

**LA RECOLECCIÓN DE LA ORCHILLA
EN GRAN CANARIA**
Accidentes mortales en
La Aldea de San Nicolás
(1834-1876)

Francisco Suárez Moreno



Infonortedigital.com

LA RECOLECCIÓN DE LA ORCHILLA
EN GRAN CANARIA
Accidentes mortales en
La Aldea de San Nicolás
(1834-1876)

Francisco Suárez Moreno



EDITA:
Infonortedigital.com

Gáldar, Gran Canaria, 2006

*Orchilla cría el Mundo en partes varias;
pero la más preciosa en Canarias
4-XI-1779.*

Inscripción en medalla de la Real
Sociedad Económica Amigos del País de Tenerife.
[GUERRA. III.51]

© Francisco Suárez Moreno
© *Infonortedigital.com* para esta edición electrónica.
FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES: Propiedad de los autores correspondientes
DISEÑO Y COMPOSICIÓN: Francisco Suárez Moreno
CORRECCIÓN DE PRUEBAS: Marcial González Medina
Edición patrocinada por: HR Computer DEPÓSITO LEGAL: GC-152-2006

PARA CUALQUIER REFERENCIA SOBRE EL CONTENIDO ESTE LIBRO:
fsuarezm@hotmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
I. ECOLOGÍA Y TAXONOMÍA DE LAS ORCHILLAS	9
II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	13
III. LA ACTIVIDAD ORCHILLERA	15
<i>Rentabilidad y precios</i>	15
<i>Alto riesgo laboral</i>	18
IV. LA ACTIVIDAD ORCHILLERA EN EL OESTE DE GRAN CANARIA	21
<i>Condicionantes ecológicos</i>	21
<i>La producción y tradición orchillera</i>	23
<i>Los pasos de montaña</i>	25
<i>El riesgo laboral de la montaña y cantiles costeros</i>	28
V. LA MUERTE EN LOS ACANTILADOS DE EL PERCHEL-LAS ARENAS	
MARÍA RODRÍGUEZ TÉLLEZ 1826	33
<i>El entorno de El Perchel-Las Arenas por la mar</i>	34
<i>Antecedentes familiares de los Téllez</i>	37
<i>El accidente mortal de María Téllez</i>	38
VI. LA MUERTE EN LOS RISCOS DE LA ORCHILLA	
MIGUEL TÉLLEZ Y MARTA SEGURA (1874-1876).....	41
<i>Los riscos de la orchilla y sus gentes</i>	41
<i>El caso de Miguel Téllez</i>	47
<i>La alevosa y recordada muerte de Marta Segura</i>	48
<i>Epílogo</i>	62
VII. COLABORACIONES Y FUENTES DE INFORMACIÓN	63

PRESENTACIÓN

Con esta nueva entrega del autor aldeano, Infonortedigital.com ofrece a sus lectores un nuevo tema de la historia de esta comarca; una historia triste la que nos cuenta, la de las grandes dificultades que atravesaron las clases populares de antaño para sobrevivir. Este es el caso de la recolección de la orchilla, en los peligrosos cantiles del barlovento insular, actividad marcada a lo largo de siglos por continuados accidentes casi siempre mortales, uno de los tantos oficios desaparecidos.

Es un trabajo investigado por el autor desde una perspectiva global, atendiendo al contexto botánico, geomorfológico e histórico social. Y constituye un interesante ensayo histórico, expuesto en estas 65 páginas, de las que estamos seguros que van a agradar a nuestros lectores, sobre todo a quienes desean saber más sobre nuestro patrimonio cultural, quienes ya cuentan en nuestra biblioteca digital con una variada temática de contenidos de nuestro entorno inmediato, de nuestros pueblos y ciudades del norte y oeste de Gran Canaria, en el compromiso de la difusión de nuestro acervo cultural. Y suman ya 35 libros electrónicos al alcance fácil y gratuito para nuestros lectores que superan la media diaria de 6.000 entradas en nuestro periódico.

La extracción de la orchilla fue de las primeras explotaciones económicas intensivas que generaron las Islas Canarias, probablemente desde la Antigüedad por lo fenicios y luego en continua sobreexplotación por los colonizadores europeos, y por la propia sociedad canaria, cuando se consolidó como tal a lo largo del siglo XVIII, para decaer en el XIX, cuando los riscos ya casi se había pelado de estos líquenes y las gentes necesitadas acudieron a buscar las orchillas a los sitios más peligrosos, muriendo muchas de ellas en el intento. Es lo que el autor, Francisco Suárez Moreno, ha investigado con la consulta de variadas e inéditas fuentes de información, incluidas las orales, las de la valiosa tradición de nuestros hogares, reconstruyendo así una curiosa aunque triste historia local, sostenida además con una interesante información

gráfica tomada en cada uno de los lugares de los accidentes sufridos por los orchilleros.

Gáldar, enero de 2006.

Jesús Quesada

Infonortedigital.com

INTRODUCCIÓN

Un oficio recolector desaparecido entre finales del siglo XIX y principios del XX, cuya actividad alcanzó un gran desarrollo en los siglos XVI, XVII y XVIII, fue el de los orchilleros y orchilleras, marcado por un alto riesgo laboral, casi siempre mortal.

La orchilla es un líquen, del género *Roccella*, que se empleaba como materia prima para fabricar colorantes para los tejidos, previo un proceso químico en el que se empleaban los orines por su contenido en amoníaco. En Gran Canaria crece con gran desarrollo en los acantilados expuestos a la humedad de barlovento (La Isleta, Punta del Mármol, El Andén Verde, Amúrgar-Guguy...) y al salitre marino, en colonias a veces de especies diferentes, siendo una de la más valoradas la endémica *Roccella canariensis*.

Su recolección se remonta al pasado prehispánico insular y en la medida en que, después de la Conquista, se intensificó su demanda en Europa, la actividad -en la que participaban muchas mujeres pobres- se hizo más difícil por la sobreexplotación a la que estaban sometidos los riscos cercanos, por lo que había que buscarla en las zonas más inaccesibles. Para ello los orchilleros se colgaban con sogas por los acantilados o bien accedían por andenes y pasos peligrosos. Esto originaba frecuentes caídas mortales al vacío, teniendo que enterrarse a los fallecidos en el mismo lugar por el mal estado de los cuerpos y la dificultad del acceso.

En este ensayo pretendemos ofrecer una visión muy general de esta actividad económica hoy desaparecida, centrándonos en la siniestralidad que la misma conllevaba con el estudio de varios casos, uno de los cuales sirvió como base para el trabajo que nos publicó el Boletín Millares Carló en su boletín nº 22 (2003) con el título de *La orchilla y las dificultades de su recolección. El*

caso de la muerte de Marta Segura Carvajal (1835-1876), cuyos contenidos son la base del presente trabajo. La novedad que ahora ofrecemos está en la profundidad que le damos a otros siniestros, así como la exposición de una mayor cantidad de información gráfica y a color, gracias a las características de este medio de información electrónica.

Sobre el método: en la publicación de 2003 resaltábamos la precariedad en que vivía la sociedad tradicional, el riesgo laboral de sus actividades en la montaña y, a la vez, reforzábamos el valor de una metodología de investigación basada en el testimonio oral debidamente contrastado. Y a pesar de las críticas que suelen recibir las fuentes orales, gracias a ellas hemos podido reconstruir buena parte de los contenidos de este ensayo o bien orientarnos hacia dónde debíamos acudir en la necesidad de la información precisa. Al respecto dicen los detractores de las fuentes orales que las palabras y los recuerdos no son de fiar, que debemos ser escépticos ante ellas; aunque en nuestra opinión tal escepticismo debe tenerse con todo tipo de fuente, incluso con la escrita, pues si atendemos ciegamente al sabio dicho popular de que “el papel aguanta todo lo que se le ponga”, también habría que cuestionarla. Pero, en realidad, la labor del investigador está en contrastar al máximo cualquier tipo de información y extraer de ello conclusiones precisas y lo más objetivas posible; lo demás, sobra. De todas formas, entre el equilibrio de la objetividad y subjetividad, creemos que este tipo de información oral humaniza aún más el estudio de una microhistoria, tan fundamental para la reconstrucción posterior de las síntesis globales que en su día conformarán la completa Historia de Canarias, donde estén presentes todos los elementos pasados de la vida cotidiana, en este caso el de los desaparecidos orchilleros.

En La Aldea de San Nicolás a 2 de noviembre de 2005.

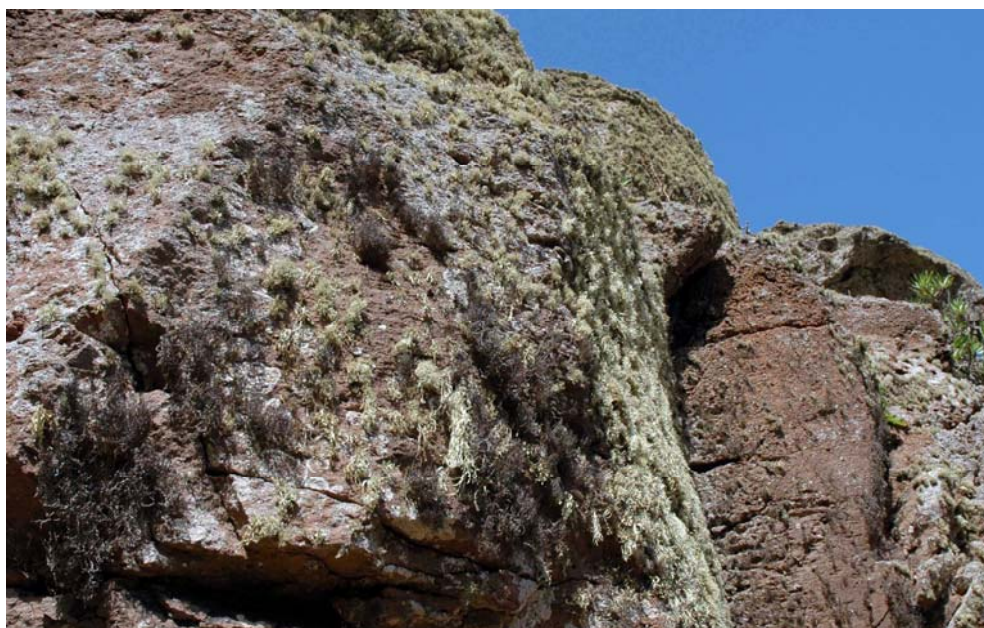
El autor

I ECOLOGÍA Y TAXONOMÍA DE LAS ORCHILLAS

La orchilla es un vegetal perteneciente a la clase de los *Lichenes* y al género *Roccella*. Como cualquier liquen está conformada por dos organismos: un alga y un hongo en simbiosis. En Canarias existen trece especies, de las que seis son endémicas. Taxonómicamente podemos distinguirlas en dos grupos: uno es el de la orchilla propiamente dicha, la más apreciada comercialmente, con endemismos como *Roccella canariensis*, *R. vicentina*, *R. tuberculata*, etc., que genéricamente se distingue por sus ramas cilíndricas de color más o menos oscuro y, el otro grupo, conformado por *Roccella fuciformis*, *R. teneriffensis*, etc., denominado con el nombre canario de *agicán*, *jaicán* o *alicán*, cuyas ramas son aplastadas, alargadas y de color gris ceniza a marrón (SÁNCHEZ, 1980).

Estas especies se desarrollan en los mismos ecosistemas, en comunidades muy definidas, desarrolladas sobre todo en acantilados y riscos costeros orientados a barlovento, porque precisan de una alta humedad atmosférica combinada con el aporte de sales por la brisa marina, aunque suelen adentrarse hacia el interior por los barrancos, en cotas de 300-400 m sobre el nivel del mar y a lo largo de varios kilómetros.

Su crecimiento es muy lento. Tardan por término medio unos seis años en llegar a su estado adulto, razón por la que cuando se recolectaban las autoridades llevaban un control tanto del tiempo como de la forma en que se hacía, exigiendo para ello una especie de cepillos que no desprendían de lleno el vegetal del risco, para favorecer así su reproducción.



FIGS. 1 Y 2.- Arriba, colina de orchillas diferentes, en la Degollada de Peñón Bermejo, donde en primer plano, la de color más oscuro es *Rocella canariensis*, mientras que la imagen de abajo, acantilado en La Punta de La Aldea, la colonia es toda de la especie anterior. La humedad y el salitre marino favorecen el crecimiento de estos líquenes.

Las propiedades tintóreas de estos líquenes se deben a que su naturaleza, única en los vegetales, genera varios ácidos liqueninos, los que en combinación con amoníaco y oxígeno dan lugar al ácido carbónico y a la **orceína**, el colorante principal de la orchilla.

La **orceína** es una materia colorante de rojo vistoso [$C_{28}H_{24}N_2O$] que se forma a partir de la **orcina** o difenol [$CH_3-C_6H_3(OH)_2$ (1-3-5)], una sustancia que se encuentra en estado libre en las orchillas y que se obtiene por fermentación-extracción. En este proceso químico se producen varias reacciones según se combine. Así, con cloruro férrico adquiere un color violeta oscuro y con gas amoníaco y aire húmedo se transforma en **orceína**. Por esta razón, antiguamente, antes de conocerse la utilización del amoníaco, los tintoreros empleaban orines en grandes cantidades para ello.

Así pues, la orchilla seca, lavada y triturada, se humedecía con amoníaco (orines), con lo que fermentaba; luego se le añadía cal; un largo y laborioso procedimiento. Había que remover la pasta cada dos horas, a lo largo de unos tres días, y el recipiente con la mezcla había que mantenerlo tapado. De esta forma la pasta iba tomando un color púrpura y a los ocho días cogía un color rojo, señal de que ya servía para los tintes.

Para teñir había que disolver esta pasta en agua tibia, luego ponerla al fuego y cuando hervía se sumergía la pieza que iba a colorearse. Este valioso tinte se aplicaba a fibras de todo tipo, en gamas cromáticas de púrpuras, violetas y azules; matices obtenidos según la cantidad de amoníaco o cal que tuviera la pasta.

La orchilla hoy recibe el nombre de tornasol, púrpura francesa, persa, añil rojo... Se comercializa en forma de una pasta de olor a violetas y sabor alcalino¹.

(1) BAÑADARES BAUNET, N., (1993): *Tintes naturales, Experiencias con plantas canarias*. Fedac, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.



FIG. 3. *Acantilado cubierto de colonias de orchilla en el oeste de Gran Canaria*

II

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Algunos autores plantean que las Islas Canarias ya eran conocidas desde la Antigüedad por sus orchillas y que fueron los fenicios quienes explotaron esta actividad extractora para sus fábricas tintóreas. Lo cierto es que en los primeros contactos de europeos con las poblaciones aborígenes, a finales de la Edad Media, la recolección de la orchilla estaba de por medio. En concreto, antes de la Conquista de Gran Canaria, Diego de Herrera, señor de Canarias, llegó a entablar acuerdos con los jefes canarios de las islas no conquistadas para la recogida de orchilla.

Una vez que a finales del siglo XV todas las Islas fueron conquistadas, se continuó con esta actividad extractiva, constituyendo, en las islas realengas, una regalía de la Corona. En este proceso de explotación y comercio se creó la figura del arrendador-administrador. Este monopolizaba tanto su compra a los orchilleros como su venta, con la consiguiente explotación de aquellos. Por ello los cabildos tuvieron que dictar una serie de medidas para proteger a los vecinos del arbitrio de los arrendatarios (AZNAR, 1983: 419-420).

Luego, a lo largo los siglos, este producto continuó siendo un monopolio, una renta real que, por otro lado, constituía una notable inyección económica para las maltrechas economías familiares.

Los principales mercados receptores estaban en los centros textiles de Gran Bretaña, Flandes y el Mediterráneo, adonde llegaba la orchilla canaria, exportada casi toda desde el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Los precios de la orchilla fueron altos a lo largo de los siglos XVI y XVIII y sólo determinadas familias podían recurrir a su recolección, siempre bajo el control de la

administración de turno, previo el remate oficial, por períodos de seis años, el tiempo del ciclo de reproducción y crecimiento del liquen. No obstante, siempre hubo recolecciones fuera de la ley en el contexto de un comercio clandestino y contrabandístico con comerciantes intermediarios.

FIG. 4. *Pared de un risco cubierta de orchillas, en el camino de Cormeja a Guguy.*



De la orchilla, sus propiedades, recolección y comercio da buenos detalles, entre otros, el marino inglés George Glas, en 1764². También se recoge en los informes de la Junta de gobierno de Real Sociedad Económica Amigos del País de Las Palmas, en cuyas sesiones de 6 de abril de 1778 y 6 de julio de 1787, se refleja la decadencia de su comercio en Canarias. Y el 23 de abril de 1778, José Viera y Clavijo presenta a dicha institución una memoria sobre el uso y propiedades industriales de este liquen, que luego fue insertada en su *Diccionario de Historia Natural...* (1982: 315-316, voz *Orchilla*).

2 George Glas dice, entre otras cosas de este preciado liquen:

“Sobre las rocas crece gran cantidad de orchilla (...) Brota de las fisuras de las piedras o de las rocas, hasta un largo de tres pulgadas: algunas he visto de ocho y diez pulgadas, pero no es corriente (...). La especie mejor es la del color más oscuro y de una forma completamente redonda: cuanto más abunde en manchas blancas o escabros, más valiosa resulta. Esta hierba crece en Canarias, Madera e islas de Cabo Verde, y en la costa de Berbería; pero la especie mejor y en mayor cantidad se encuentra en las Islas Canarias (...) Existen razones para suponer que la orchilla fue la púrpura getúlica de los antiguos. En apoyo de esta opinión, podemos observar que la costa próxima de África a las Islas Canarias era llamada por los antiguos Getulia, y abunda la orchilla (...)” En el libro *Descripción de las Islas Canarias 1764*, edición de 1982, pp. 32-33.

III

LA ACTIVIDAD ORCHILLERA

La extracción de la orchilla a finales del siglo XVIII ya entrañaba un gran peligro, dado que su sobreexplotación la había relegado hacia los puntos más inaccesibles, cuando, además, los precios en el mercado descendían por la competencia de otros puntos. A pesar de ello, la demanda en los mercados de Londres, sobre todo, y la necesidad de muchas familias pobres hicieron que esta actividad extractiva se mantuviese, aunque en progresivo descenso, hasta finales del siglo siguiente e incluso, en algunas zonas, hasta principios del XX. En esta situación de descenso de precios y por la peligrosidad de la labor, ¿era rentable la actividad orchillera?

Rentabilidad y precios

Un orchillero especializado podía recoger un máximo de 4 ó 5 libras por día. La libra se pagaba a finales del siglo XVIII entre 2 y 3 reales de vellón, con lo que a simple vista podía obtener una media de 6 u 8 reales de vellón por jornada de buena recolección, cuando el jornal en el campo estaba en 4 reales. En esta proporcionalidad, con sólo 5 ó 6 jornadas buenas un orchillero podía adquirir el capital necesario para comprar una fanega de trigo (45 rs. v). Ahora bien, no siempre se podía recolectar con facilidad, siendo además un recurso agotable, por lo que estamos ante una actividad complementaria y a tiempo parcial, que cuando más se acometía era en los momentos de crisis.

Viera y Clavijo informa, en 1778, de que en Canarias se recolecta una media anual de 2.600 quintales de orchilla, de los que

500 se extraen en Tenerife, 400 en Gran Canaria, 300 en cada una de las islas de Lanzarote, Fuerteventura y La Gomera y 800 en El Hierro.

FIG. 1.- *El ilustrado Viera y Clavijo dedicó en sus obras especial atención a la recolección y comercio de la orchilla en Canarias.*



Según nos acercamos al final del siglo XVIII la reducción de la actividad orchillera es drástica, sobre todo en Gran Canaria, tanto por agotamiento de los recursos como por existir una menor presión social de recolección ante otras mejores alternativas de empleo y renta. Los datos aportados por la administración oficial del diezmo, para el período de 1786 a 1794, presentan una recolección media anual sólo de 96 quintales. Y es que en ese momento los precios de los granos (millo, trigo...) están bajos frente a salarios relativamente altos, lo que no compensaba exponerse ante el alto riesgo laboral de esta actividad.

Tras el periodo inflacionista la producción tiene a recuperarse un poco y en la estadística de Escolar y Serrano (1802) se recoge, en esta Isla, 275 quintales anuales frente a las 1.616 q de todo el Archipiélago, datos que pudieran ser a nivel de una producción potencial.

Con los cambios políticos de las Cortes de Cádiz, el monopolio del comercio de la orchilla desaparece, aunque es en 1818 cuando su administración se suspende definitivamente por

orden real (CIORANESCU, 1976, I: 331), momento en que los precios habían decaído hasta 1,5 reales de vellón la libra.

La caída de los precios se acentuó aún más a mediados del siglo XIX, cuando la libra se pagaba a tan sólo 0,20 reales, pues su comercio ya estaba completamente depreciado por la fuerte competencia de los tintes sintéticos. Madoz, en su conocido *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico 1845-1850*, (pp. 67 y 92-93), no aporta ningún dato de recolección en esta isla ni el global de la región aunque señala precios, y recoge la producción ya muy menguada en algunas islas, como Tenerife con 42,58 q (5,3 de orchilla y 37,25 de musgo), El Hierro 180 q, Lanzarote 130 (0,8 de orchilla y 0,5 de musgo).

En el último cuarto del siglo XIX, el comercio del producto estaba decayendo aun más, aunque la recolección continuaba, obligada por las crisis de cada momento. De este período, en Gran Canaria, tenemos por testigo a don Víctor Grau Bassas, que escribe en su libro *Usos y Costumbres de la población campesina... (1885-1888)*, valiosas informaciones de los orchilleros, quienes, según él, podían sacar un jornal medio de 6 reales de vellón cuando el salario estaba en 4 r. v., en momentos de profunda crisis económica y elevado nivel de paro, lo que debió estimular la recolección de la orchilla, aunque sus precios ya no eran los del pasado y sí lo era su peligrosidad.

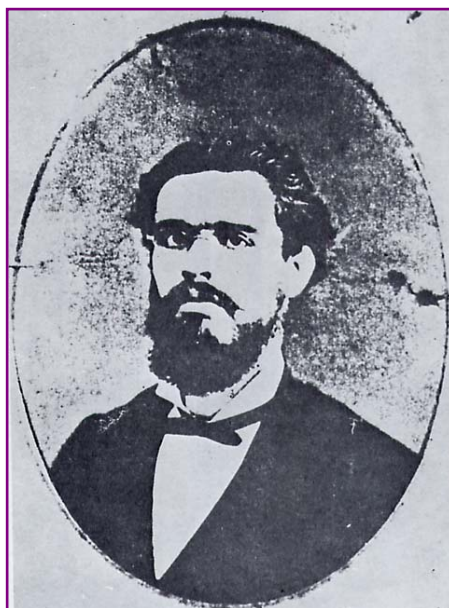


FIG. 2. Víctor Grau Bassas primer conservador de El Museo Canario

Alto riesgo laboral

La peligrosidad del orchilleo había determinado a finales del siglo XVIII que sólo se recolectara con alguna intensidad en los momentos de crisis de la producción doméstica. Así lo reconoce el informe de la Real Sociedad Económica Amigos del País de Gran Canaria, en la junta de 6 de abril de 1778, según los informes de Juan Santana, recaudador y administrador de esta renta de la Hacienda real, en Gran Canaria.

(...) (Q)uien dijo que solamente en años de escasa cosecha de pan es en los que se aplican estos naturales a recogerla, por ser conocido el trabajo y mucho peligro de su recolección, teniendo que descolgarse con sogas por los riscos peinados.

[BOLETÍN DE LA R. S. A. P. L. P., Nº 9 DE 30-IX-1862, PP. 106-107. H. M. C)

Por su parte Guerra de la Peña recoge en sus memorias esta siniestralidad en los riscos de Tenerife con la trágica muerte de una mujer, en 1781:

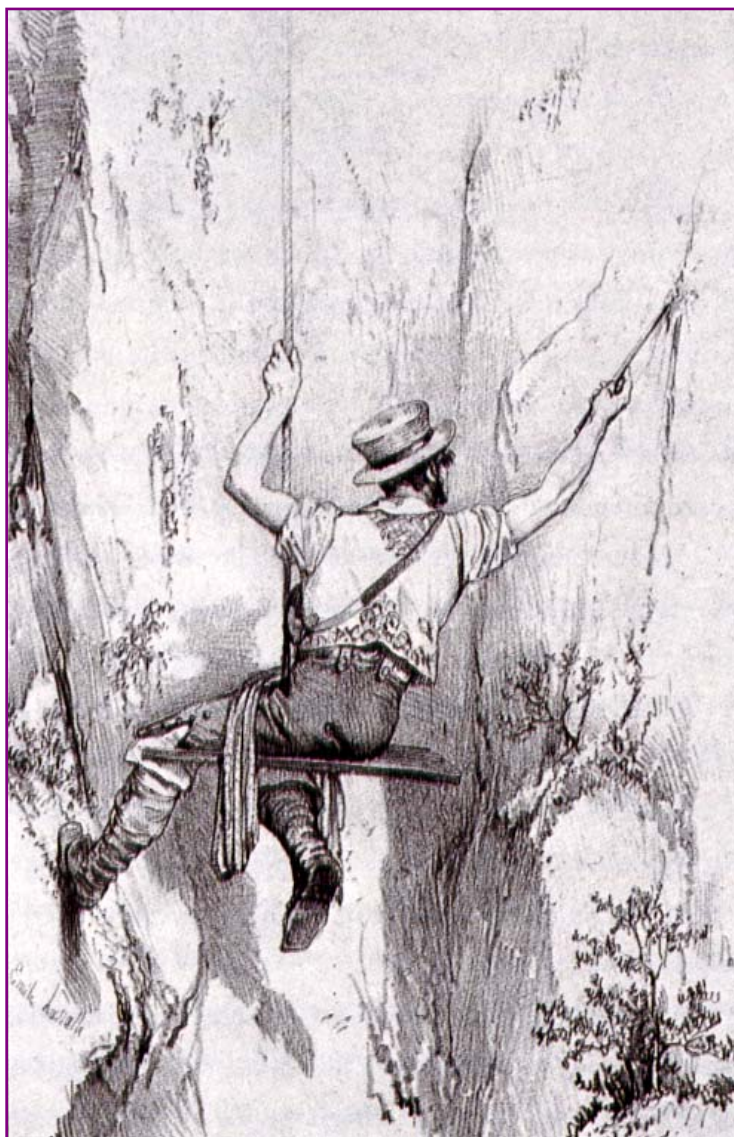
(...) que se ejercitaba en coger Orchilla por la inmediaciones del Valle de Ximenez, y que toda la semana la gastava en una Cueva retirada de su casa, la habian hallado muerta y hecha pedazos por haber caido de un risco donde iba a cogerla. En este ejercicio han muerto muchas personas.

[MEMORIAS. TENERIFE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. TOMO IV, 51]

En los accidentados tenemos casos de viudas que en solitario tenían que sacar adelante a la familia o campesinos pobres que, con la necesidad de subsistir, perecieron trágicamente en el intento. La descripción que la Justicia hace de Miguel Téllez, un orchillero muerto en 1874, en Caiderillos, La Aldea, es muy indicativa de las posibilidades económicas de esta gente, pues como veremos más adelante, la descripción de la víctima por el Juzgado de Paz, descalzo y de mísera vestimenta, en poco se parece a la imagen romántica que nos ofrece, en 1832, Emile Lasalle, de un orchillero canario, tan bien vestido y calzado. Sobre este último extremo, el

descalzado de la población campesina canaria, quisiéramos indicar, dicho sea de paso, era algo habitual y generalizado hasta principios del siglo XIX, incluso en los adultos. Además, encontrar a orchilleros y pastores faenando descalzos por los riscos tiene su lógica, ya que, acostumbrados a ello, así conseguían una mayor estabilidad. Imaginémonos nosotros hoy en día, cómo nos desenvolveríamos mejor en una faena manual, si con guantes o sin ellos.

FIG. 3.- *Orchillero
trabajando colgado.*
*Grabado de Emile
Lasalle, 1832.*



El primer conservador de El Museo Canario, don Víctor Grau Bassas, nos ha dejado una valiosa información sobre la peligrosa habilidad de los orchilleros para descolgarse por los acantilados, con las técnicas básicas del montañismo actual aunque con unos medios técnicos más rudimentarios:

(E)xige un hombre armado de una cuerda de sesenta brazas, fuerte y embreada, que llaman cuelgo, y del cincho, que se compone de una tablilla de encina de 0,40 metros de largo y 0,10 de ancho reforzada por cabo grueso y embreado, cuyo cabo pasa por dos agujeros que se hallan a los extremos de la tablilla y se empatan debajo de ella; pero en el asa que forman dejan espacio suficiente para pasar el cuerpo de un hombre. En el centro del asa va sujeta fuertemente una corredera de madera, por la cual pasa el cuelgo. El hombre se sienta en el cincho, pasa el cuelgo por la corredera y le da una vuelta y, sujetando la sogá con la mano derecha pasada por debajo de los muslos, se deja correr por la sogá con tanta tranquilidad como si se hallase en el más firme terreno. De este modo, suspendidos a alturas extraordinarias, van recogiendo la orchilla adherida a la roca (...).

[USOS Y COSTUMBRES DE LA POBLACIÓN CAMPESINA DE GRAN
CANARIA, 1885-1888, 1980:58-59]

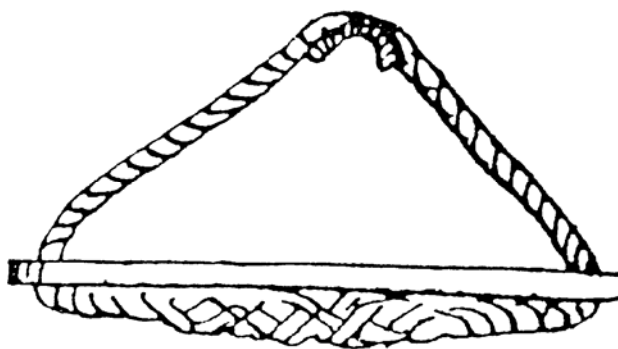


FIG. 4.- *Tablilla de orchillero, por Grau Bassas*

IV

LA ACTIVIDAD ORCHILLERA EN EL OESTE DE GRAN CANARIA

La actividad orchillera del poniente grancanario, de donde salía la mayor parte de la producción insular, se producía en los acantilados comprendidos entre El Risco de Faneque-El Andén Verde (controlados por la administración de Gáldar) y desde este punto hasta Tasarte-Veneguera (controlado por el administrador de La Aldea).

También eran muy productivos los riscos del interior del valle de La Aldea desde el macizo de Amúrgar (conocido entonces como Los Riscos de la Orchilla) hasta El Lechugal-Hogarzos y Guguy, sobre todo en las cotas superiores a los 400 m, a barlovento, donde los niveles de recondensación del alisio propician ambientes húmedos entremezclados con el influjo del salitre marino.

Condicionantes ecológicos favorables

La abundancia de las orchillas y otros muchos líquenes podemos apreciarla con facilidad, a simple vista, en el tramo de la carretera general Agaete-La Aldea, comprendido entre La Vuelta de Jabón (riscos de Tirma) hasta el Mirador del Balcón, a medida que sobrepasamos los 400 metros de altura sobre el nivel del mar, donde se genera una mayor vegetación y presencia de líquenes en las rocas por la humedad del alisio.

La rareza bioclimática en estos riscos y en Los Cedros-Amúrgar (La Aldea), se debe a que los alisios, frescos y húmedos, a partir de la Punta de Sardina, sufren una desviación de carácter local que toma rumbo N-S o NW-SE y chocan con un relieve de

acusados escarpes abiertos al NW, entre los 400-1.000 m. Su condensación, en forma de brumas locales, genera un hábitat que permite una vegetación húmeda cargada de endemismos, aparte de la gran variedad de líquenes con los que conviven las diferentes comunidades de orchillas (GUITÁN, 1984: 70-75).

Todo este espacio montañoso en la vierte expuesta hacia la humedad del alisio y el salitre marino, tras un siglo sin ninguna actividad extractiva de orchilla, se encuentra cubierto de colonias de diferentes orchillas, sobre todo de la especie autóctona canaria, la *Roccella canariensis*.

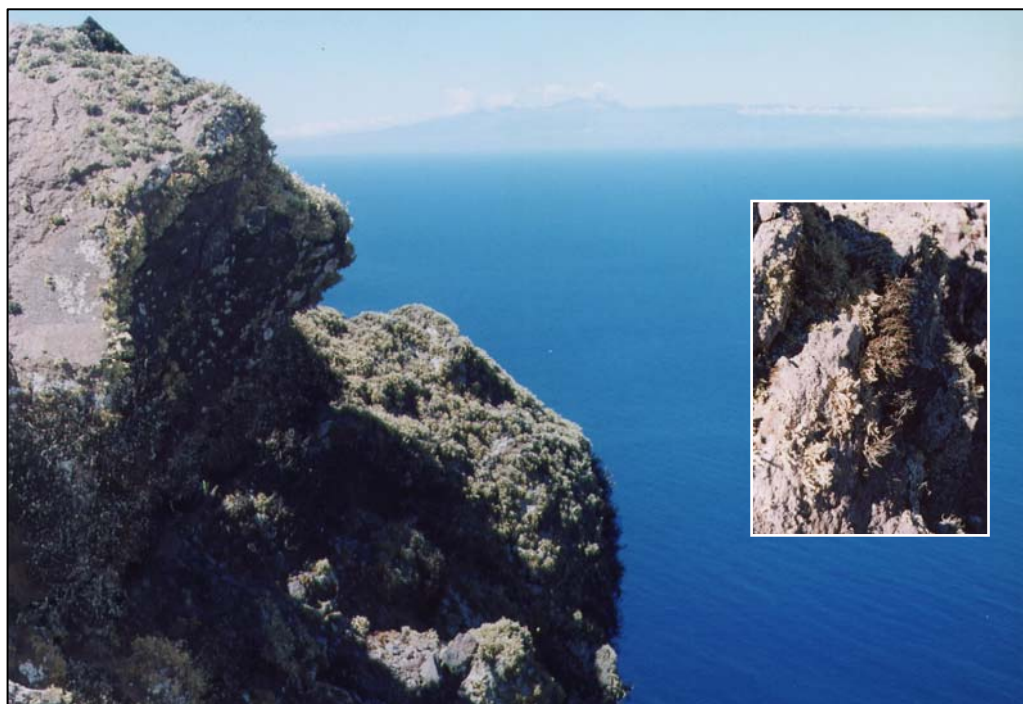


FIG. 1 Y 2.- Acantilado de El Andén Verde, justo mismo en la degollada que da hacia La Aldea, completamente cubierto de colonias de orchillas. En el recuadro detalle de una masa de *Roccella canariensis*.

La producción y tradición orchillera

A finales del siglo XVIII, cuando ya la recolección se había reducido drásticamente, entre Gáldar y La Aldea se produce el 79% del total, frente al 20,8% de la administración de la capital insular, donde se controlaban las extracciones por la Isleta y zonas rocosas del Norte, como podemos apreciar en el cuadro adjunto.

CUADRO I.
Recolección anual de orchilla, según la administración del diezmo, con precios de remate, en Gran Canaria

Año	Las Palmas Quintales	Gáldar Quintales	Aldea quintales	Total Isla Quintales	Precio Rs.V/quintal
1786	16	26,9	24,5	67,4	240
1787	13,2	19,3	42,3	74,8	240
1788	26,9	18,0	90,3	135,4	240
1789	9,3	14,5	59,6	83,4	240
1790	13,5	14,7	59,8	88,0	240
1791	66,9	79,8	80,1	226,8	240
1792	13,1	11,1	51,2	75,4	420
1793	9,3	9,5	37,8	56,6	420
1794	13,4	15,6	33,0	62,0	420
Total	181,6	209,4	478,6	869,8	
Media anual	20,1	23,2	53,7	96,6	273,3
	20,8%	24,07%	55,02%	100%	

FUENTE: Archivo de la Diócesis de Canarias. Dato facilitado por Antonio Macías Hernández. 1 quintal = 100 libras.

Tras la liberalización de su comercio, la recolección de la orchilla continúa cada vez más en decadencia, aunque se mantiene hasta principios del siglo XX, como afirman muchos de nuestros informantes, naturales de La Aldea, ya desaparecidos³.

3 Marcelino HERNÁNDEZ RAMOS (1988-86 años), Nicolás VALENCIA DÉNIZ

En la zona de Los Espinos, Cormeja y Caiderillos, sus habitantes, jóvenes y mayores, solían orchillar en los riscos de Guguy, Amúrgar, Vallehermoso..., espacio de dominio público que permitía faenar sin pedir permiso alguno. También lo hacía gente del interior del valle, por ejemplo la de El Hoyo, hacia la zona de “Las Montañas” (Hogarzos, Los Cedros, Guguy). En la otra zona rica en orchilla, los acantilados de Carrizo a El Andén Verde (figs. 4 y 5), solía faenar la población de Furel y de la parte baja del valle, La Hoyilla-Albercón.

En el estudio de los accidentes en esta zona hemos observado cómo se repiten en miembros de una misma familia, lo que pudiera ser que esta, como tantas otras, fuera una actividad económica mantenida en el seno de la tradición de ciertas familias. Por ejemplo, en los Téllez, tenemos que Nicolasa, residente en Los Espinos, muere desriscada en 1826 por el camino de Las Arenas y, luego, un sobrino suyo, el referido Miguel Téllez, perece también orchillando en 1874, en Caiderillos, lugar cercano a su residencia, como ya estudiaremos más adelante.

Una zona con tradición orchillera era la de Cormeja-Caiderillos, punto de paso hacia Guguy y la banda poniente del macizo de Amúrgar, donde aún se conserva el camino que sube por el llamado Lomo de los Orchilleros (de ahí el nombre), para alcanzar la degollada de Las Gambuesillas; desde allí se avanza hasta el acantilado accediendo por estrechos y peligrosos pasos a diferentes puntos del mismo, donde con mayor vigor se desarrolla este líquen.

Los orchilleros que faenaban en la banda norte accedían hacia las montañas de Carrizo y El Andén Verde por barranquillos arriba, hasta las diferentes degolladas que dan a los acantilados, que comienzan en La Degollada de Las Conchas y avanzan hacia Carrizo, El Paso de Marinero y acaban en Las Arenas.

(1995-89 años) y otros ancianos de la zona de Los Espinos-Albercón.

Los pasos de montaña

A través de estas degolladas, en unos y otros acantilados, se accedía por pasos estrechos a las zonas más ricas en orchilla, algunas con alturas superiores a los 500 metros sobre el nivel del mar. Pero estos accesos no sólo fueron utilizados por los orchilleros, sino también por los ganaderos en la suelta y apañada de los guaniles (ganado salvaje), los apicultores de “abejeras salvajes” y frecuentemente por los mareantes (en el tiempo del verano y las calmas de otoño, en su intento por acceder a zonas vírgenes de pesca y marisqueo), otro colectivo especializado en los accesos difíciles, valiéndose de recursos diversos, aparte del arrojo personal, mediante palos y sogas, que ha dado también toponimias diversas tales como “La Punta de La Soga”, “El Cabo”, etc.

Estos pasos de montaña estaban trazados desde tiempo inmemorial, probablemente desde la época aborígen, a través de socavones (abiertos por la erosión en las franjas de almágres y piroclastos que se intercalan entre las coladas lávicas), veriles y andenes, cuyo tránsito, en unos casos, necesita cambiar de nivel para continuar adelante o a través de tramos seccionados hacia fugas de vértigo. Por tanto, había que cruzar estos pasos con sumo cuidado, teniendo los usuarios que agacharse por tramos o plegarse al hueco de los socavones, los “cejos”, o ayudarse como indicamos de sogas y palos ya colocados expresamente en los espacios seccionados.

Desde dichos pasos se accedía a niveles inferiores o superiores de los acantilados, bien por veriles y escalones de piedra seca o bien con las estrategias mencionadas de colgarse de sogas hasta donde se hallaban los “manchones” de orchilla y, por sentido común, hay que pensar que en la medida en que se mermaban los espacios productores cercanos, se iba a otros vírgenes, cada vez con mayor peligro.

Accesos conocidos por su peligrosidad son *El Paso Marinero*, por el que, desde el actual Mirador junto a la carretera general, se llega a la Playa de Las Arenas, bajo mismo El Andén Verde, *El Paso de Barriga/Andén Blanco*, que avanza por la parte superior de los

acantilados de El Roque Colorado; la bajada desde El Mirador hasta las playas de La Fajana, el paso desde La Degollada de Las Conchas hasta la mar en Pan y Agua, los pasos desde Vallehermoso hasta Guguy, etc. En estos puntos de difícil tránsito se producen espectaculares caídas mortales al vacío, como estudiaremos más adelante.



FIG. 3.- *Acantilados de El Andén Verde a Carrizo, zona transitada por mareantes y orchilleros y de muchos accidentes mortales a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Con puntos rojos señalamos el trazado aproximado del desaparecido Paso del Marinero.*

Los orchilleros de esta comarca faenaban en permanente peligro, en un espacio tan peligroso como podemos apreciar en las figuras 5, 6 y 7, unas veces colgados con sogas (los hombres especializados) y otras ascendiendo desde los andenes hasta las zonas superiores a través de peligrosos escalones hechos con majanos (acopios de piedras), por lo general usados por mujeres y niños. Los vecinos conocedores de esta zona relacionan una serie de torretas levantadas por estos andenes como puntos de apoyo hechos por los orchilleros para colgarse con sogas (información de Nicolás DÍAZ RODRÍGUEZ, 2003).



FIGS. 4 Y 5. *Arriba perspectiva de los acantilados de El Roque de La Marciaga a El Roque Colorado, desde El Perchel, dirección Sur. Abajo, vista aérea de los acantilados de El Roque Colorado desde el mar, dirección Este, con los dos pasos asociados hoy al nombre de Andén de Barriga*

El riesgo laboral de la montaña y cantiles costeros

Las muertes violentas por desriscamiento en esta comarca, a lo largo del siglo XIX, son muchas y sorprendentes. No sólo afectan a las faenas de orchilleros, sino también a otras actividades. Encontramos despeñados tanto a hombres como a mujeres y con mayor frecuencia en los ciclos económicos malos, cuando las clases más desfavorecidas ven en la montaña recursos para sobrevivir, como es el caso de la recolección de la orchilla, la suelta de ganado salvaje, el pastoreo, la castración de colmenas salvajes, la recolección de leña, el carboneo y el corte de pinos, aparte del tránsito peatonal por atajos y sendas peligrosas.

La última referencia de accidente mortal de apicultores, en esta comarca, castrando colmenas silvestres tuvo lugar en Tasarte, en la persona de Manuel Moreno Ramírez, de 55 años, que cayó al vacío desde el veril de un caidero donde faenaba el 10 de junio de 1939. Y los casos más recientes de pastores fallecidos por despeñamiento son los de Juan José Segura Almeida, de 37 años el cuatro de febrero de 1960, en La Hoya del Inciensar, en actividad de apañada de ganado salvaje y el de Juan Miguel Ojeda Oliva, de 37 años el treinta de julio de 1988 en La Hoya de Tocodomán.

Las referencias concretas de tal siniestralidad las tenemos en la tradición oral, en los registros de defunción de la Parroquia y del Juzgado de Paz y en la toponimia, pues se solía dar el nombre de quien moría en ellos a riscos, andenes, pasos y bajones de la mar. Pero calcular con precisión y distinguir el tipo de faena que realizaban los desriscados es muy difícil hoy, salvo en casos concretos mantenidos por la tradición oral o los descritos con algún detalle en los asientos de defunción.

Quince muertes violentas se dan en aguas. Unas causadas por aluviones torrenciales de los barrancos (dos) y otras por accidentes en la mar (trece), tragedias que también afectan a mujeres, en plena faena de marisqueo, lo que confirma una vez más cómo las economías domésticas, empobrecidas aún más en las crisis, estaban

sostenidas por las madres e hijas frente a la alternativa emigratoria del varón⁴.

A lo largo del siglo XIX, en la Parroquia y Juzgado de San Nicolás se registran treinta y tres defunciones por caídas al vacío de pastores, orchilleros, leñadores, etc. Veintitrés tienen lugar en la primera mitad del siglo (período de fuerte crisis económica que antecede al desarrollo del puertofranquismo), con el caso de la caída al vacío de Antonio Sánchez, el 2 de febrero de 1806 en El Paso del Herrero, cerca del roque del mismo nombre, debajo de El Mirador, donde el cadáver queda abandonado, sin enterrar, al no poderse acceder a donde estaba⁵. Tres casos más se registran con esta misma particularidad de que tienen que sepultarse en el mismo lugar del accidente por las dificultades orográficas para su extracción: Juan Pino, el 26 de junio de 1815 y Nicolasa Téllez, el 8 de febrero de 1826, ambos caídos por la zona de El Andén Verde-Las Arenas; Marta Segura, de 41 años, en la zona de Roque Colorado, el 29 de enero de 1876 y Antonio Rodríguez Espino, conocido por *Antonio Nieves*, pastor de 32 años, despeñado por los acantilados de Los Canalizos, en la costa Guguy, el 31 de julio de 1984.

En la actividad orchillera se dan cinco casos mortales registrados en los archivos parroquiales, aunque creemos que otros de los accidentes anotados como “desriscamiento” afectan a orchilleros. El primero lo encontramos el 31 de marzo de 1812, con la muerte la orchillera Catalina Martín, de 44 años, en lugar no

4 El primer caso de *ahogada en la mar* del siglo lo encontramos, en 1809, con la dramática búsqueda de dos mujeres que habían ido a marisquear, más allá de La Punta de La Aldea: María Sánchez, viuda, y Bárbara González. Desaparecieron tras cruzar el Paso de Los Leones habiendo dejado atrás las ropas *que se despojaron para poder entrar con más libertad pr. dicho paso*. (A.P.S.N.T., Libro III de Defunciones, 21-IV-1909). En este mismo lugar del paso de Los Leones, caería al mar Antonio Díaz (11-II-1891), desapareciendo en el acto a vista de su esposa Ana Rodríguez-Téllez (hija del orchillero accidentado en 1874, tomando el nombre el lugar como El Bajón de Antonio el de Ana o Bajón de Ana.

5 A.P.S.N.T. Libro III. Defunciones, fol. 8].

indicado en el parte de defunción parroquial. Luego se da el caso de Juan Ramón Ramos, 36 años, el 27 de noviembre de 1817, en punto también desconocido. El siguiente fue el espectacular accidente de la viuda residente en Los Espinos, de 54 años, madre de tres hijos, la mencionada Nicolasa Rodríguez Téllez, ocurrida el 8 de febrero de 1826, por la zona del camino a Las Arenas, que lo estudiaremos más adelante. Casi medio siglo después aparece en la misma familia, como ya indicamos, otra muerte en plena faena orchillera, la del sobrino de la referida Nicolasa, Miguel Rodríguez Jiménez, conocido como Miguel Téllez, de 65 años, despeñado, cuando orchillaba en Caiderillos, en 1874, caso que también estudiamos. Y el último fue el de la espectacular y trágica muerte de la ya señalada Marta Segura Carvajal, el 28 de enero de 1876, al que también le dedicamos especial atención.



FIG. 6. *El Roque y El Paso del Herrero, tras los riscos de Carriço*



FIG. 7.- *Perspectiva desde el mar de los acantilados de El Andén Verde-Las Arenas, donde se han despeñado orchilleros y pastores*



FIG. 8. *Degollada de Las Conchas, inicio del paso de mareantes que baja, salvando precipicios, a la zona de pesca de Pan y Agua.*

Cuadro II

DEFUNCIONES POR ACCIDENTES MORTALES EN MONTAÑA
 REGISTRADOS EN LA ALDEA DE SAN NICOLÁS, EN EL SIGLO XIX

Fechas	Nombres y apellidos	Edad	Naturaleza del accidente
07-III-1802	Domingo Ramírez	34 a.	“Accidente”
02-II-1806	Antonio Sánchez		Desriscado en El Paso del Herrero
15-IV-1806	Teresa Espino Mora		Un “accidente violento”
31-III-1812	Catalina Martín	44	Desriscada orchillando
26-VI-1815	Juan Pino	66	Desriscado y enterrado en Las Arenas
14-IX-1816	Nicolás Godoy	44	Desriscado
27-IX-1817	Juan Ramón Ramos	36	Desriscado orchillando
04-XII-1817	María Benítez	38	“Un accidente violento”
15-IV-1822	Nicolás Gordillo	52	Desriscado
08-VIII-1822	Bartolomé Hernández	36	Desriscado “muerte tan alevosa”
21-II-1823	Nicolás Miranda	19	Desriscado
	Juan Encarnación Viera	43	“Golpe”
14-VI-1824	Salvador del Jesús	17	“Murió al tiempo que cayó”
20-I-1826	Nicolás Rodríguez	42	“Murió del golpe”
08-II-1826	Nicolasa Rodríguez Téllez	54.	“Desriscada en El Camino de Las Arenas”, orchillando. Enterrada allí
27-VIII-1831	Juan del Pino Godoy	45	Desriscado
18-VII-1833	Nicolás Hernández Viera	60	Desriscado
25-VIII-1835	Fca. del Pino Almeida	20	Desriscada en Guguy
03-V-1839	Josefa Rodríguez	40	Desriscada
03-VI-1839	Juana Dávila Rodríguez	40	Desriscada
14-VIII-1841	Antonio M ^a Martín Cabral	20	“Un golpe en el pinar”
15-I-1845	Nicolás Ramírez Afonso	24	Desriscado
31-VII-1845	Pedro Díaz Ramos	21	Desriscado
18-VI-1874	Miguel Rodríguez (Téllez)	60	Desriscado en Caiderillos orchillando,
28-I-1876	Marta Segura Carvajal	41	Desriscada en El Andén Blanco, orchillando. Enterrada allí
19-IX-1876	Teófilo Díaz Pérez	26	Desriscado en Peñón Bermejo
17-IV-1879	Juan Sarmiento Sosa	18	Desriscado en Tasarte
13-X-1879	José A. Navarro Miranda	27	Haberle caído un tronco de pino
23-V-1883	Juan Afonso Pulido	7	Desriscado en Salado de cacería
09-III-1886	Francisco Godoy Herrera	39	Desriscado y enterrado en el lugar
31-VII-1894	Antonio Rodríguez Espino	32	Desriscado en Los Canalizos, Guguy, Caletón de Tío Ramos. Enterrado allí.
17-X-1894	Santiago Segura Cabral	17	Desriscado

FUENTE: A.P.S.N.T. *Libros II-VII de Defunciones.* A.J.S.N. *Libros I-X. Defunciones.*

V

LA MUERTE EN LOS ACANTILADOS DE EL PERCHEL A LAS ARENAS: NICOLASA RODRÍGUEZ TÉLLEZ 1826

La década de 1820 fue terrible para la sociedad canaria, pues a la crisis económica que venía arrastrando el Archipiélago se unió un largo ciclo de sequía, que ocasionó una dramática hambruna que dejó más de 7.000 muertos. En concreto tenemos en La Aldea de San Nicolás grandes problemas con los vecinos de Tejeda que, también para sobrevivir, quebraban la poca agua que discurría por el barranco hacia sus huertas. Estos declaraban ante la Real Audiencia que recurrían al alimento de raíces de helechos y ñames para no morir de hambre y tuvieron que hacer frente a las denuncias de marqués de Villanueva del Prado, quien vigilaba que las aguas del barranco continuaran su curso hasta La Aldea; pocas debían ser porque en este pueblo se decía que “ni molino puede moler ni planta nacer”. Los arrendatarios del gran heredamiento no podían hacer frente al pago anual de la renta, lo que generó litigios tanto con la Casa de Nava Gritón como contra los propios aldeanos, medianeros perpetuos, que llegaron a quebrantar los graneros, hecho que originaría en 1722 una revuelta popular contra aquellos⁶.

En aquella difícil coyuntura algunas familias pobres se arriesgaban en la extracción de orchilla, pereciendo algunas en el

6 SUÁREZ MORENO, F. (1990): *El Pleito de La Aldea. 300 años de lucha por la propiedad de la tierra*, pp. 57-62.

intento, como le ocurrió a la viuda de 54 años Nicolasa Rodríguez Téllez, que sufrió un espectacular accidente el 8 de febrero de 1826, en el camino que une la degollada más alta de Carrizo con Las Arenas, conocido como El Paso de Marinero; un caso conmovedor, según lo reflejó con todo detalle el fiel de hechos de La Aldea. Por esta misma zona acantilada caía, el 2 de febrero de 1806, concretamente en el punto del Paso del Herrero, el vecino Antonio Sánchez, que tuvo que ser enterrado en el mismo punto por la dificultad de los accesos en aquellos acantilados colgados verticalmente sobre el mar. También moría despeñado por la zona de El Andén Verde-Las Arenas, el 26 de junio de 1815, Juan Pino de 66 años.

En cuanto a accidentes bien especificados en los registros como orchilleros a principios de aquel siglo, también habían perecido Catalina Martín, de 44 años, en 1812; Juan Ramón Ramos, en 1817, ambos en lugares sin precisar de esta parroquia, pero que tenía que ser tanto en este macizo costero del norte de este municipio como en la otra zona situada más al suroeste, la comprendida entre los llamados Riscos de la Orchilla (Cuermeja-Vallehermoso) y Guguy. Hay más casos de desriscamientos, como ya hemos estudiado, en este período, casi una docena, que tanto pudieron ser orchillando como en faenas de pastoreo.

El entorno de El Perchel a Las Arenas por la mar

Desde La Punta de La Aldea, hasta Las Arenas se presenta un largo acantilado rico en orchillas pero muy peligrosos (fig. 1). Si extraordinaria es la perspectiva de esta zona de abismos hacia el mar, en centenares de metros completamente verticales, también lo es la peligrosidad del paso y sus accesos a las colonias de orchillas, entonces cada vez más relegadas a los paredones inaccesibles.

La zona de Carrizo-El Perchel hasta El Paso del Herrero, por donde se despeñó Antonio Sánchez, en 1806, lleva unos pasos por andenes que son muy arriesgados, casi todos sin salida. Actualmente es uno de los lugares de Canarias con mayor número

de colonias de orchillas.

El camino de Las Arenas o Paso del Marinero, por donde faenaba Nicolasa Rodríguez Téllez cuando tuvo el accidente que le costó la vida en 1826, es muy conocido por los mareantes de antaño, pastores y cazadores. Comienza en la degollada conocida hoy como El Mirador del Balcón y avanza por los andenes adelante, hasta pasar bajo El Andén Verde y descender hasta la playa de Las Arenas. Buena parte de su trayecto está hoy casi intransitable por su desuso. Algún mareante nos ha relatado su primera experiencia al respecto así como el relato de excepción del accidente del mareante Antonio Díaz en 1894, en esta zona de la orilla de la mar en los acantilados de Carrizo:

Yo era chico y venía con mi padre de pescar de Las Arenas, descalzo, y empezamos a subir, a caminar, y el mar cada vez más abajo. Yo me eché a llorar, no podía seguir del miedo a caerme y mi padre con la caña de pescar me fue manteniendo y así pude llegar a la degollada (...).

De mi bisabuelo Antonio Díaz que se lo llevó la mar, mi abuelo me decía que venían de allá (El Roque de El Herrero) para llegar al Cuvón de Cho Frasco y Pan y Agua para subir a la Degollada de Las Conchas, antes hay un paso que hay que hacerlo rápido. Le dijo a su mujer Ana que pasara rápido aprovechando entre ola y ola; luego intentó pasar él, que iba cargado con un serón lleno de lapas, y un golpe de ola lo tiró al agua. Ella, cuando miró para atrás, no lo vio y no apareció más (...)

[JOSÉ DÍAZ GONZÁLEZ, PROFESOR JUBILADO, 64 AÑOS, 2004]

Pero el punto exacto donde ocurrió el accidente de Nicolás lo desconocemos, salvo que ocurrió a lo largo de aquel paso que llegaba a Las Arenas. El caso, 180 años después, ha sido olvidado por la tradición oral y las fuentes escritas no lo especifican; quizás no debió ser en el mismo camino, pues desde el mismo los orchilleros ascendían o descendían por pasos escalonados hacia “los manchones” de orchilla, muy abundantes por las condiciones climáticas de este extraordinario entorno.

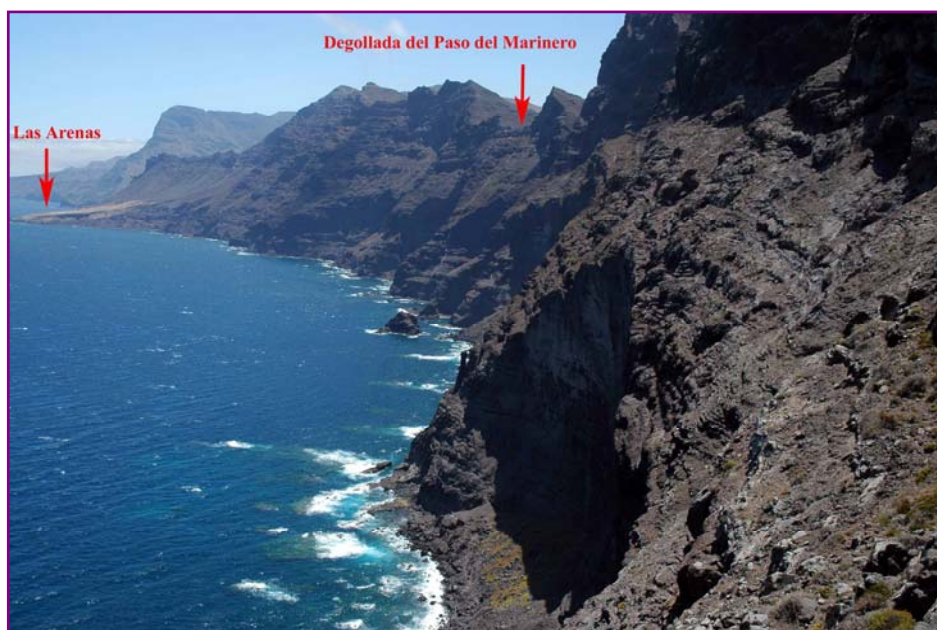


FIG. 1. *Acantilados de Carrizo, Andén Verde y Las Arenas*



FIG. 2. *Perspectiva desde el mar de los acantilados del camino de Las Arenas*

Antecedentes familiares de los Téllez

Nicolasa Rodríguez Téllez nació en La Aldea de San Nicolás el 28 de marzo de 1775 en el seno de una familia humilde compuesta por Miguel Rodríguez y Gregoria Espino Téllez. Tomó el apellido materno de Téllez como lo harán tantos descendientes de esta rama, a lo largo del siglo XIX, con preferencia al apellido paterno. En 1795 contrajo matrimonio con Cristóbal del Pino y enviudó pocos años después con tres hijos que tuvo que sacar adelante. En el censo parroquial de 1820, aparece, ya viuda con 54 años y domiciliada en Los Espinos en convivencia con sus hijos Miguel, 18 años, María, 16 y Andrea, 14.

Podemos calcular las necesidades de esta mujer como las de tantas familias en aquella época de calamidades y hambrunas, que tenían que complementar los ingresos de una empobrecida agricultura con la actividad extractiva orchillera en el espacio cercano de los riscos de El Perchel, Carrizo y El Andén Verde, ubicados frente, dirección norte, de su residencia.

Es posible que la tradición orchillera se transmitiera de generación en generación, pues un sobrino de Nicolasa, Miguel Rodríguez Téllez, también fue orchillero y falleció, en 1874, en Caiderillos, en plena faena, caso que también estudiaremos más adelante. Siguiendo el halo familiar, por la zona de Los Espinos, donde esta residía en 1824, encontramos, a principios del siglo XX unos descendientes de los Téllez: Ana Rodríguez Téllez y Mateo Téllez, con casa y terrenos comprendidos entre el camino real y el barranquillo de Las Panchas.

Y en Ana Rodríguez Téllez (Espino) coincide el accidente mortal que anteriormente ha relatado su bisnieto José Díaz, en la página 36, cuando en 1884, vio con sus propios ojos cómo a su esposo Antonio Díaz se lo tragaba la mar, cuando regresaban juntos de marisquear, en el punto que hoy, a tal efecto, se le conoce como *El Bajón de Antonio el de Ana*, situado debajo mismo de la zona orchillera de la Degollada de El Perchel, en Los Leones, desde donde se toma la imagen nº 1.

El accidente mortal de Nicolasa Téllez

La noticia de este desriscamiento soliviantó al pueblo y de inmediato el Juzgado y Fiel de Hechos, acompañados de muchos hombres, partieron hacia el lugar del accidente. El relato del cargo público, en un texto manuscrito que en su momento se adjuntó a la anotación de defunción, en el correspondiente libro registro parroquial, es prolijo en detalles; no obstante contiene tal cantidad de errores ortográficos que dificultan el contenido de algunos pasajes de la narración, por lo que lo hemos adaptado y extractado (para los lectores interesados ofrecemos copia fiel de la misma en las figs. 3 y 4, pág. 39):

Certifico yo el infraescrito Fiel de Fechos de este lugar de La Aldea, cómo hoy día de la fecha habiéndose dado aviso a la Justicia (...) Que Nicolasa Rodríguez Téllez estando orchillando en el camino de Las Arenas se había desriscado en qe al instante dio parte al alcalde se puso en camino llevando consigo bastantes hombres para qe la trajesen a la Parroquia porque ya estaba difunta (...) le hallaron la cabeza aplastada (...) sus huesos separados y extendidos por el risco donde se cayó (¿?) (...) se halló también reventada y habiéndole tomado juramento a las personas que allí se hallaron, por si acaso era alguna sospecha, todos unánime declararon comúnmente sus dos hijos que ella por su desgracia se ¿fue? Sin que hubiese persona alguna que estuviese a su (¿?) con algún odio (...)

Pasó y mandó (...) a rehacer todos los huesos y algunas partes de su cuerpo que se encontrase (¿?...?) lo que todo envolvió dentro de una sábana (...) y que por ningún caso podía sacarse de allí. Dicho Señor haciéndose cargo de su contenido lo pasó (¿?) para que pudiesen traer una empalizada o en otro lecho sin peligro no la dejaran porque no pudo verificarse de modo alguno se le diese sepulcro en sitio de los (¿...?) barranquillos donde su cuerpo fuese consumido y reducido (¿...?) habiendo estado tan indecente el dicho cuerpo se le dio sepulcro en un sitio a propósito, dejando de tal manera que las aves y demás animales no llegasen a su profundización. Y para que conste doy el presente certificado en este lugar a ocho de febrero de mil ochocientos veinte y seis y se remite al venerable Párroco de este lugar para los efectos que tenga y yo el Juez por no saber firmar hice la señal de la cruz (...) lo cual yo el Escribano Fiel de Hechos doy fe.

[A.P.S.N.T.. LIBRO III DE DEFUNCIONES, FOL. 149 vº]

La muerte de Nicolasa, como ya indicamos, ha quedado en el olvido de la tradición oral, ni siquiera antiguos pastores del cortijo de Las Arenas recuerdan este caso, que no será último de los despeñados por este paraje, aparte de los relacionados con el tráfico rodado, en las últimas décadas. Sabemos que, al menos, el 7 de diciembre de 1915 se desriscaba un niño de 7 años, natural de Agaete y vecino de Artenara, José Suárez Hernández, cuyas circunstancias desconocemos.

FIG. 3.
Informe
manuscrito
oficial de la
muerte de
Nicolasa
Rodríguez
Téllez, fol 1.
A.P.S.N.T..
LIBRO III
DE
DEFUNCIO
NES,
ANEXO AL
FOL. 149 Vº

Certifico yo el yn frans christo fides de chos des
g^a de la Aldea como hoy día de la fecha haviendose da
un aviso ala Justicia siendo fues de supue blo Dⁿ Jorob
g^a yedolera Rodri^go tallas estando hoy chi llando una
mino de las arenas se abia desriscado una g^a y tante
ono al C^a se puso en camino llebando consigo bast
hombres p^a g^a letra fues ala paragona p^a g^a al ve
que g^a estaba ya difunta yabiendo llebado al sitio
estaba en cadaver desriscado le allaron la cabeza a po
da sus ojos separados y estendi dos p^a al visco donde
yo se allot tan bien ve bentada yabiendose sind to
Juvam^{to} ala personas g^a allie allaron o si acaso un
alguna sos pecha todos unanim de llavaron con
nente sus dos hyos g^a ella p^a ande gracia se
sin g^a abiese persona al guna g^a estubiese
con al gun odio origor un gidos abiendo sind
todas estas deli^g de oficio p^a lo y mundo con la
mas de bida afe lo fur todos los queros yale un
tis de su cuerpo g^a se encontrasen y las con duso al
po lo g^a todo en bol bio dentro de una sabana
tien po rio parte al B- parblo del modo g^a est
ono cadaver y g^a p^a nignun cosa podia sacarse de ab
ono s^a asiendote curgo de la corte mudo le paso
p^a g^a pudiendo se traer un en pali rada o un
hetro le cho sin peligro nola de fuesen p^a g^a no p
do purificarse de modo al guno sibi diera a
pul Cro unun sitio le fofribatun quillo
mas donde se cur po fues consumido y fides

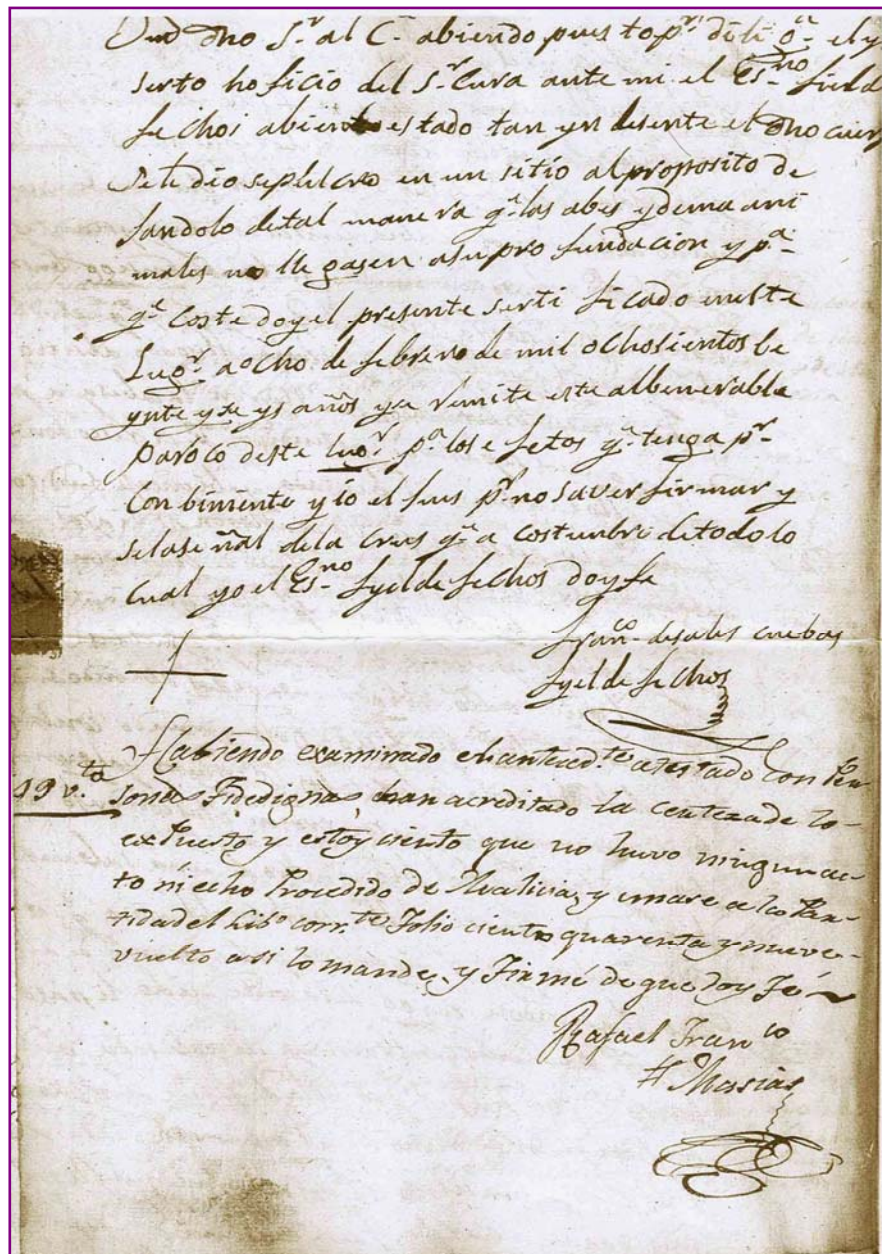


FIG. 4. Informe manuscrito oficial de la muerte de Nicolasa Rodríguez Téllez, fol 1 vº.
A.P.S.N.T., LIBRO III DE DEFUNCIONES, ANEXO AL FOL. 149 vº

VI

LA MUERTE EN LOS RISCOS DE LA ORCHILLA DE MIGUEL TÉLLEZ Y MARTA SEGURA (1874-1876)

Los dos últimos accidentes mortales, que por ahora conocemos de orchilleros, en el siglo XIX, son los de dos vecinos del barranco de Cormeja-Caiderrillos: Miguel Rodríguez Jiménez (Miguel Téllez), de 65 años, accidentado el 18 de junio de 1874, en la parte alta de la cuenca de este barranco, y Marta Segura Carvajal, de 41 años, que se despeñó por la otra banda de la cuenca que da al mar por los acantilados marinos de Roque Colorado, el 2 de febrero de 1876; ambos pues eran residentes en el mismo lugar, bajo las sombras de los llamados, antiguamente, Los Riscos de la Orchilla, intrincado espacio montañoso ubicado entre la montaña de Los Cedros y el macizo de Amúrgar-Las Gambuesillas.

Los Riscos de la Orchilla y sus gentes

Este espacio de la cordillera sur del valle de La Aldea está comprendido entre los 250 y 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar. En su vertiente de barlovento, el alisio se recondensa y deja alguna humedad que favorece la vegetación. Hoy es uno de los espacios naturales más conservados del municipio y por donde se accede a la *Reserva Natural Especial de Güi-Güi* (camino de Cormeja-Cañada de las Vacas), de la que también forma parte.

A nivel demográfico, la zona del barranco de Cormeja-Caiderrillos acogió a uno de los primeros núcleos de población

históricos del municipio, en caseríos dispersos, con el topónimo genérico antiguo de Cuevas Bermejas, derivado luego como el Cuernmeja/Cormeja actual, en donde se hallan los parajes concretos de Cormeja, Las Cañadas, Calderillos y Las Cuevas. Cada uno de estos lugares, desde principios del siglo XVIII, estaba ocupado por una o dos casas de familia, pues en relación a sus recursos naturales (pastizales, pequeñas cadenas irrigadas con el agua de dos manantiales y montañas cargadas de orchillas), su capacidad de sustentación ecológica no abarcaba más asentamientos, además del control a que estaba sometida cada parcelación por los administradores del latifundio. Por tanto, su evolución demográfica permanece estancada a lo largo de los siglos: en 1735, la Sinodal del obispo Dávila, contabiliza 9 vecinos (32-36 habitantes), el mismo número que recoge el censo parroquial de 1820 con 32 habitantes, los que se mantienen en el censo de 1895.

Las familias de este barranco estaban en estrecha relación tanto con los pagos limítrofes de Los Espinos (Tarahalillo) y Guguy. En el último cuarto del siglo XIX encontramos las casas de los hermanos Nicolás, Andrea y Marta Segura Carvajal; de Miguel Rodríguez Jiménez e hijo, Francisco Rodríguez Espino; las de Antonia Martín del Toro, Salvador González y Bernardino Díaz Oliva, entre alguna otra más.

A mediados de la década de 1870, la economía de La Aldea estaba empobrecida, arruinada por el sistema de impuestos, el fracaso cada vez mayor de los precios de la cochinilla y el régimen de propiedad del suelo y de las explotaciones ganaderas (medias a compartir con la casa de Nava-Grimón). La pobreza de las familias campesinas era tal que vivían en constante precariedad. A título de ejemplo señalamos el testimonio dado por una vecina de Cormeja, nacida en el siglo XIX, precisamente sobrina de Marta Segura, Justa Sánchez Segura, conocida por Sinforosa (fig. 11), hace unos 30 años a un periódico de la provincia donde, con 88 años, hacía un recorrido sobre las precariedades soportadas en su juventud, en aquellos parajes, teniendo como uno de su mejores recuerdos, cuando a los 18 años, *por primera vez –día inolvidable- se puso sus*

*primeros zapatos que le regalaron, los llevaba en la mano hasta las higueras de Cho Faustina (...) y allí se ponía los zapatos para entrar en el pueblo*⁷.

Las familias de este barranco tenían un complemento importante a su arruinada agricultura, en los riscos circundantes: orchilla, suelta del ganado salvaje, marisqueo y la pesca de orilla (tras ascender desde Las Cuevas hasta la degollada de Vallehermoso y bajar vertiginosamente a la playa virgen de Sanabria). Todo ello en faenas arriesgadas por la fragosidad de un terreno acantilado hacia el mar, transitable únicamente por “verichuelos”, andenes y pasos, donde los vértigos y temores desaparecen ante la necesidad de supervivencia, que la mencionada Sinforosa recuerda en su testimonio a “El Eco de Canarias”:

(I)ba (...) hasta un lugar llamado Sanabria donde había que pasar por terribles precipicios (...) si resbalaba hacia un lado caía al mar y si era al otro lado iban a un profundo barranco⁸.



FIG. 1.- Sinforosa, sobrina de Marta Segura (fotografía de José del Pino Bautista, 1971).

⁷ EL ECO DE CANARIAS, 13 de junio de 1971, reportaje de José del Pino: *Los que quedan del Siglo XIX. Hoy doña Justa Sánchez Segura*. Esta, nacida en 1883, era hija de Andrea Segura Carvajal y vivía con los nietos de Marta. En el aspecto etnográfico, llegada esta ocasión, diremos que tenemos constancia de la habilidad que mostraba esta mujer y otras de Cormeja-Caiderrillos, como fue el caso de María Rodríguez, con el garrote; era tal, se decía, que ningún hombre las alcanzaba corriendo o descendiendo por aquellos riscos. Información de José LLARENA OLIVA (80 años).

⁸ *Ibidem*.

En esta zona tan agreste, que llega hasta Guguy (Güigüi), localizamos, entre mediados del siglo XIX y principios del XX unos seis desriscamientos, casos, a partes iguales, entre hombres y mujeres, unos de orchilleros y otros de pastores.

La senda más espectacular es la que tomaban los orchilleros, el recorrido que debió hacer Marta Segura Carvajal en busca del sustento familiar encontrando una alevosa muerte aquel 2 de febrero de 1876. Esta ruta parte de las casas de Cormeja (morada de su hija y nietos hasta tiempos recientes y que aún subsiste). Tras cruzar el barranco de Cormeja se asciende por El Lomo de los Orchilleros hasta alcanzar los 350 metros de altura sobre el nivel del mar en La Degollada de Las Gambuesillas. Desde aquí se avanza andén adelante por barlovento (donde aparece un piso basal húmedo producto de la recondensación del alisio con su riqueza en orchilla de varias especies), hasta llegar al precipicio que da al mar, en el punto denominado como La Degollada del Tímpano. Aquí el macizo acaba recortado casi verticalmente sobre el mar y esta degollada, aproximadamente, marca la línea discordante entre la formación basáltica base y la traquítico riolítica, ambas del Ciclo I. Es fácil observar las coladas lávicas y tobas compactas cargadas de orchilla e intercalados niveles erosionables de piroclastos, escorias y almagres (andenes y veriles susceptibles del paso).

En la misma discordancia, a unos 410-450 metros sobre el nivel del mar, un nivel piroclástico de tobas blancas poco segmentadas, conforma el denominado por unos como Andén de Barriga-Andén Blanco, situado a la izquierda de La Degollada de El Tímpano, aunque otros informantes indican que el Andén de Barriga o Andén Blanco es otro nivel blanquecino de piroclastos que está a unos 250 metros del mar. Tanto por uno como por otro andén se cruzaba este acantilado marino para acceder al otro lado del macizo, Vallehermoso. En vertical sobre el mismo de El Roque Colorado, según los testimonios orales y las actas de defunción, tuvo lugar la caída de Marta, en aquel triste amanecer de 28 de enero de 1876.

De la Degollá del Tímpano, poquito más arriba, está el Andén de Barriga, al principio se pasa agachao, pegado al risco, pero... después se pasa bien y se llega por los Varichuelos adelante hasta Vallehermoso. Los orchilleros conocían todos los pasos.

[FÉLIX VALENCIA RODRÍGUEZ, 86 AÑOS, 23-XI-2003]

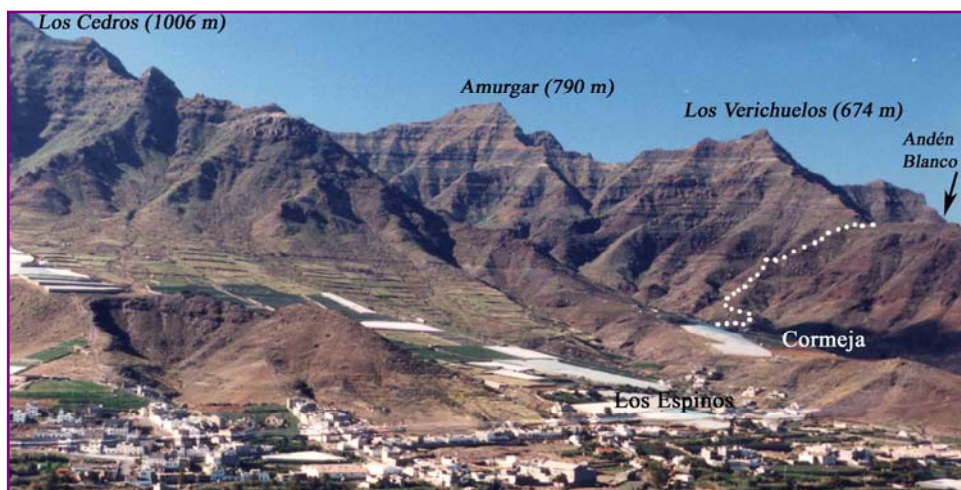


FIG. 2.- Al fondo Cormeja, Los Riscos de La Orchilla y El Lomo de Los Orchilleros (con puntos)

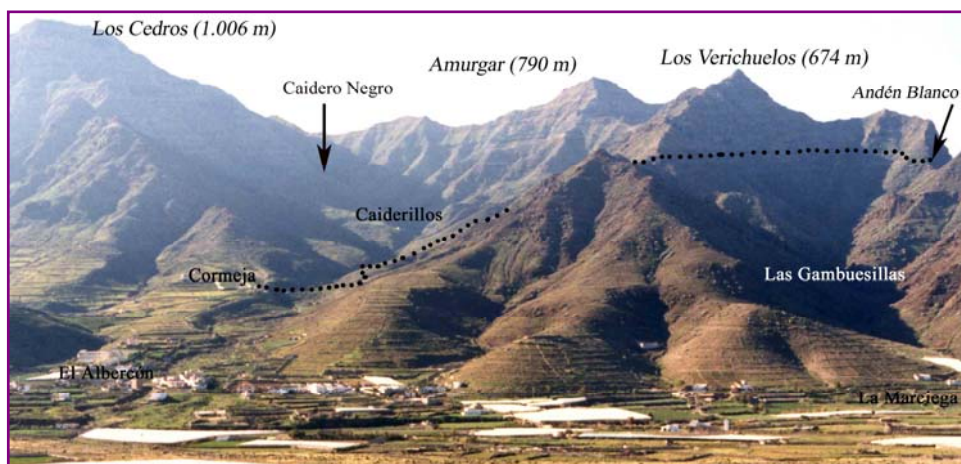


FIG. 3.-Barrancos de Cormeja y Gambuesillas, tributarios del barranco de La Aldea. Puntos del Caidero Negro, lugar del accidente de Miguel Téllez (1874); la ruta de los orchilleros desde Cormeja hasta la Degollada del Tímpano-Andén Blanco que tomo la accidentada Marta Segura (1876).

El caso de Miguel Téllez

Conocido como Miguel Téllez, por su ascendencia materna de los Téllez, era hijo de Miguel Rodríguez Téllez (hermano de Nicolasa la orchillera accidentada en 1826) y de María Jiménez; nació en 1809. En 1820 aparece censado, en casa de sus padres, en Los Espinos, con otros tres hermanos. En 1852 se casa con Andrea Nieves Espino Sánchez. De Nieves, su esposa van recibiendo algunos de sus hijos y nietos tal sobrenombre, el último fue Juan Rodríguez Martín, *Juan Nieves*, popular artesano de El Albercón, fallecido en 1995. Su bisnieto, el octogenario Félix Valencia Rodríguez ha sido uno de los informantes para reconstruir estos accidentes de orchilleros.

Cuando ocurrió el accidente, Miguel Téllez tenía 65 años y convivía con su esposa y tres hijos: Ana, Francisco, conocido por *Pancho Nieves*, con una larga descendencia de hijos (Ildefonso, célebre artesano y herrero, *Juan Nieves* (mampostero y cuchillero), María, Ana...) y *Antonio Nieves* que, más tarde, con 32 años, sufrió en los acantilados de Los Canalizos, Caletón de Cho Ramos, Guguy, el 13 de julio de 1894, una caída mortal al vacío que se mantiene aún, aunque muy difusa, en la tradición oral familiar:

En Los Canalizos, Los Llanos de la Mar, se cayó el marido de Matilde Navarro. Dicen que como era de noche y no llegaba fueron a buscarlo y encontraron al perro que se puso a ladrar, allí estaba el garrote. Había bajado a una poyeta a buscar una cabra y se cayó (...).

[FÉLIX VALENCIA RODRÍGUEZ, 86 AÑOS, 23-XI-2003]

Centrémonos en la caída mortal de Miguel Téllez, que se produce, según el acta judicial, en El Caidero Negro, ubicado junto al camino de Caiderillos a Guguy, al comienzo de la Cañada de Las Vacas, aunque la tradición oral lo sitúa un poco más abajo, en El Caidero de Las Lechugas. Se trata de unos saltos de agua (caideros=caederos) de pocos metros, que hoy se encuentran completamente cubiertos de colonias de orchillas. No resultó, pues, un accidente tan violento como el de su tía Nicolasa Téllez en el camino de Las Arenas (1826) ni el de su vecina Marta Segura

(1876), en Roque Colorado, como tampoco se ha mantenido vivo en la tradición oral, que sólo menciona la ubicación de un accidente por la zona, confundiéndolo incluso con la muerte *de una mujer* o la de *Antonio Nieves*. La información precisa la tenemos gracias al Juzgado de Paz, que se personó en el lugar, dio asiento en el libro de defunciones a una detallada información del estado en que se encontraba la víctima y remitió el cadáver hasta Guía, cabeza de Partido Judicial:

En el pueblo de San Nicolás a las doce del día diez y ocho de Junio de mil ochocientos setenta y cuatro, el Señor Don Domingo Aguiar y Pérez, Juez municipal de dicho pueblo, por ante mí el Secretario dijo: que habiéndose dado parte en este día haberse desriscado Miguel Téllez de esta vecindad en el punto denominado Caidero Negro, se constituyó este Juzgado en dicho punto y se encontró el cadáver del expresado Miguel Téllez tendido de espaldas al pie del risco de Caidero Negro (...) al lado del expresado cadáver mucha sangre esparcida, lo mismo que algunos vestigios seáse parte del risco con alguna orchilla pegada aún y que al parecer hace poco tiempo que cayeron del risco. Distante del cadáver como una vara se encontraron los objetos siguientes: un zurrón con una libra de orchilla próximamente y un gorrito muy viejo, conteniendo dentro un raspador de orchilla: hállase vestido con una camisola vieja, unos calzones cortos de lienzo, una faja negra de lana ceñida a la cintura y una camisa de lienzo, no teniendo ningunos zapatos; además tenía tocado un sombrero muy viejo, y cuya ropa se hallaba parte de ella ensangrentada y tenía quebrada la muñeca de la mano derecha y tres grandes heridas en la pierna derecha; la quijada de abajo partida y otra gran herida en la parte inferior de la cabeza que abraza casi toda la parte trasera de la cabeza; anotándose también cómo el punto donde tuvo lugar el acaecimiento se hallaba en despoblado (...)⁹.

9 ARCHIVO DEL JUZGADO DE SAN NICOLÁS DE T. (A.J.S.N.T.). Tomo III de Registro de Defunciones. N° 102, Miguel Téllez Jiménez, fol. 87-87 vº. 18-VI-1874. En esta época, ya se había implantado el moderno sistema judicial, por lo que era preceptivo llevar los cadáveres de accidentados al Juzgado de Primera Instancia de Guía de Gran Canaria. Esto se hacía con grandes dificultades, a hombros de porteadores, en empalizada, a lo largo de muchas horas por un camino que sólo hasta Agaete se llevaba más de medio día.



FIG. 4.- *El Caidero Negro, situado junto al camino de Caiderillos a Guguy y hoy completamente cubierto de orchilla (2005)*

FIG. 5. *Félix Valencia Rodríguez, 87 años, descendiente de los Téllez e informante (2004).*



La alevosa y recordada muerte de Marta Segura

La muerte de Marta Segura Carvajal, ocurrida dos años después, debió causar una mayor conmoción por la naturaleza del accidente y se mantuvo en la memoria colectiva de su larga descendencia. Su investigación, en 2002, entre sus bisnietos y otras fuentes orales y escritas ha sido uno de los trabajos más gratificantes que hemos realizado y que nos ha abierto amplias perspectivas en la siniestralidad laboral de la sociedad tradicional. Este trabajo se publicó en el Boletín Millares Carló, nº 22, de 2003 con el título *La orchilla y las dificultades de su recolección. El caso de la muerte de Marta Segura (1835-1876)*, que, además, constituye la base del presente ensayo.

Los antecedentes familiares

La familia de Marta, los Segura Carvajal, estaba asentada entre Caiderillos y Cormeja, desde el primer tercio del siglo XIX, en el hogar del matrimonio conformado por Valentín Segura Afonso y María Vicenta Carvajal Cabral, con seis hijos: Francisco, Nicolás, Juan, Andrea, Nicolasa y Marta. Descendían de los miembros de la burguesía rural que años atrás, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, desde su posición económica, política y militar, a nivel local, controló a la comunidad aldeana y la activó en la lucha por la propiedad de la tierra y el agua contra el mayorazgo latifundista de los Nava-Grimón, en largo proceso histórico del Pleito de La Aldea (1630-1927).

En las raíces históricas de Marta encontramos a su bisabuelo, Mateo Carvajal Espino (1743?-1803), descendiente de unos hidalgos de Gáldar establecidos en La Aldea en el siglo XVII, que fue síndico personero, diputado del común y oficial de milicias; además, dirigió las acciones del Pleito de La Aldea, en los conflictivos años de 1786 a 1797, llegando incluso a ser procesado judicialmente y encerrado, con otros dirigentes aldeanos, en las mazmorras de El Hacho, en el penal de Ceuta, por el tumulto de 1786; pero de inmediato fue indultado por el propio rey (SUÁREZ, 1990: 99-102-103-110). Su hijo Vicente, el abuelo de Marta, interviene

activamente en el motín de 10 de septiembre 1808, contra la Casa de Nava-Grimón, dirigido entonces por Juan Cabral y un hermano de éste, Antonio, bisabuelo también de Marta por la línea materna (SUÁREZ, 1990: 112-116).

El año en que trágicamente murió Marta, 1876, aquel viejo pleito por la propiedad de la tierra y agua renacía con participación activa de sus hermanos Nicolás, síndico a lo largo de varios años y Francisco. Se vivía una difícil coyuntura económica y social en varios frentes: intento fallido de reconversión económica del latifundio y remoción de medianeros por el VIII marqués de Villanueva del Prado, frente a su respuesta con sabotajes e incendios. Una gravísima situación que acabó, tres meses después del fallecimiento de Marta, con el lamentable asesinato del secretario municipal, Diego Remón de la Rosa (19 de marzo de 1876), en cuya acción material interviene, con otros dos más, su hermano Francisco Segura Carvajal, (SUÁREZ, 1990: 155-212). Esta crisis y posterior crimen social marcaron por un lado el devenir histórico municipal y, por otro, el del plano familiar de los Segura, acentuado en el dolor por el caso de Marta.

Tras la muerte de Marta, su única hija, Prudencia Llarena Segura (1865-1916), fue acogida en la casa de Andrea Segura Carvajal, su tía, hasta su mayoría de edad, cuando conformó un nuevo hogar, en Cormeja, tras contraer matrimonio con su convecino José Rodríguez Martín (fig. 7). Tuvo seis hijos: Félix, Feliciano, Jacinta, Vicenta, Dominga y María Rodríguez Llarena, personas muy conocidas en el pueblo, transmisoras, por tanto, de la trágica muerte de su abuela Marta. De estos hermanos sólo dos tuvieron descendencia: Jacinta, con su larga familia residente en la misma plaza del pueblo, los Medina Rodríguez, conocidos por *los Seguidillas* y Feliciano, con su numerosa familia, los Díaz Rodríguez, a cuya primera hija, que falleció niña, le puso Marta. No se volvió más a repetir este nombre de fatal destino en una familia cuyas dos ramas han llegado a conformar, hasta el momento, una descendencia de unos 140 miembros, en cinco generaciones distintas.

Aún se mantiene en el recuerdo, la peculiar estampa de los octogenarios nietos de Marta: los tan apreciados Dominguita, Felicianita, Vicenta y Félix Rodríguez Llarena, cuando bajaban al pueblo a cumplir con los deberes religiosos dominicales y procedían a la afectuosa visita a su hermana Jacinta, residente a pocos metros de la iglesia parroquial, frente mismo a La Alameda (fig. 6). Personajes con los que personalmente mantuvimos estrechas relaciones de amistad y que nos transmitieron valiosos testimonios orales, en los años setenta y ochenta del siglo pasado, sobre aspectos diversos de la cultura tradicional; pero, sobre los que nunca indagamos con la profundidad debida la trágica muerte de su abuela. Cuando lo intentamos, en 2003, ya hacía mucho tiempo que todos los miembros de esta generación habían fallecido y tuvimos que recurrir a la siguiente, la de los bisnietos de Marta y convecinos de edad avanzada.



Fig. 6. Las hermanas Vicenta, Dominguita, Jacinta y Felicianita Rodríguez Llarena, en 1967, con los nietos de Jacinta. Dos generaciones, nietos y tataranietos de Marta 90 años después de su muerte (Imagen cedida por el profesor Marcial González, primero de la izquierda)

El accidente: una muerte “viva” en la tradición oral familiar

En su última faena orchillera, acompañaban a Marta Segura cuatro jóvenes mujeres del lugar, quienes de madrugada debieron ascender por el Lomo de los Orchilleros, frente de Cormeja, hasta la Degollada de La Gambuesilla (ver fig. 2 y 3 pág. 43), desde donde por los andenes adelante debieron alcanzar, al amanecer, los acantilados marinos de Roque Colorado, muy ricos en orchilla, cuya recolección en invierno era más sustanciosa porque su humedad favorecía el peso.

En un punto de El Andén Blanco o Andén de Barriga, sobre El Roque Colorado, ocurrió la vertiginosa caída al vacío de Marta, tras habérsele derrumbado un acopio de piedras que, a modo de escalones, permitía alcanzar mejor algún manchón de orchilla (ver fig. 9-14, págs. 55-60)

Sus compañeras, una vez que ocurrió el siniestro, conmovidas, regresaron de inmediato a Cormeja, a unos sesenta minutos de paso ligero. Desde que alcanzaron la degollada de Las Gambuesillas, fueron avistadas desde de abajo por un hermano de Marta, quien analizó el temprano regreso y el silencio del grupo de mujeres, cuando otras veces anunciaban la llegada con alegres cantos. Faltaba una, pensó una y otra vez. Y, en efecto, faltaba una, precisamente su hermana. Presentados en el lugar para el rescate, sus hermanos y familiares, conocedores del terreno muy a fondo, apenas pudieron encontrar unos pocos y desperdigados restos en aquellos inaccesibles andenes, que los obligaron a enterrarlos allí mismo. Ciento treinta y siete años después, cuando acometimos la investigación comprobamos que la memoria del lugar mantenía vivo el recuerdo:

Mi madre hacía los cuentos de cuando iban a orchillar, hombres y mujeres, y de regreso los “vía” bajar por allí por el Lomo de los Orchilleros (...) decía que la que se riscó, que se llamaba Marta, estaba subida en un majano de piedras que servía de escalones para alcanzar la orchilla y le falló un peldaño y se derribó (...) Luego, mi abuelo, dicen que quiso arreglar aquel majano pero lo dejó diciendo “por si acaso... pa que se mate otro se queda como está” (...) Yo me

conozco aquello y lo he “pasao”, de allí se sigue hasta Vallehermoso, aunque... a mi parecer, donde se riscó es por debajo del Andén de Barriga, de eso no me acuerdo o no lo oí nunca (...). Los orchilleros usaban una especie de raqueta para raspar la orchilla de los riscos (...). Los orchilleros bajaban a Cormeja por el Lomo de los Orchilleros; pero había una tal Cha María Pepa, me decía mi madre, que siempre bajaba por el lomo de arriba, tirando pa Caiderillos y por eso le llamábamos el Lomo de Cha Pepa. Y cualquiera sabe si al risco de Señá María Pino, que está sobre la mar, en las Cambosillas, lo llaman así porque se riscara por allí que hay tanta orchilla.

[FÉLIX VALENCIA RODRÍGUEZ (CONVECINO), 86 AÑOS, 18-XI-2003]

Era mi bisabuela, mi madre me encargaba siempre pagar las misas de nuestros difuntos y en la lista estaba la de Marta Segura Carvajal o Cabral. No se me olvidan los cuentos. Se riscó por el Andén de Barriga, por una fuga impresionante (...) Apenas encontraron sus restos, todo cabía en una falda, la pobre (...) después cuando regresaron porque estaba con otras tres muchachas, cuando llegaron a la “degollá”, que siempre llegaban cantando... abajo en Cormeja, su hermano sería, calculó: pues falta una, falta una...ay que falta una... y fue al encuentro y faltaba ella.

ENCARNA MEDINA RODRÍGUEZ (BISNIETA), 68 AÑOS,
NOVIEMBRE DE 2003]

Yo siempre le oía a mi madre y a “tos” ellos que se cayó por aquella fuga del Andén de Barriga, debajo de un risco colorado, y se perdió allá abajo: el viento se la tragó (...) No encontraron casi nada de su cuerpo, los restos cabían en un delantal. Y su hermano, que dicen que iba con ellas cinco o que fue al encuentro dijo ¡ay... que falta una..! ¡y falta una y... es mi hermana!

[TITA DÍAZ RODRÍGUEZ (BISNIETA DE MARTA), 82 AÑOS,
NOVIEMBRE DE 2003]



FIG. 7. Estado actual de la casa de los Rodríguez Llarena, en Cormeja, probable hogar de su abuela Marta Segura Carvajal

El accidente según las fuentes escritas

El caso de Marta Segura se nos apareció en el Registro Civil, con todo detalle, con lo que pudimos contrastar con la información oral que ya disponíamos. Los primeros testimonios de la muerte de Marta los aportan dos vecinos del lugar (Juan Vicente Sánchez, su cuñado, esposo de Andrea y el menor Francisco Jiménez). Estos se presentan en el pueblo a las once de la mañana de aquel día, a tan sólo dos horas después de ocurrido el accidente y aportan su relato ante el Juez de Paz. A la Parroquia, en cambio acuden como testigos los dos hermanos de la fallecida, Nicolás y Juan, aunque creemos que el párroco no asienta el óbito en el mismo momento ya que lo más probable fuera que estos hermanos acudieran de inmediato al lugar del accidente para recuperar sus restos y no al archivo parroquial.

En estos dos documentos oficiales se indica la edad de la accidentada, 41 años; estado, casada, madre de una hija; su actividad, “orchillera” y el lugar del hecho, “Andén Blanco-Roque Colorado” y Risco Colorado-Andén Blanco”; la hora del accidente,

al alba, lo que indica la tradición de madrugar para estar temprano en el lugar de trabajo; las dificultades orográficas que impidieron rescatar un cadáver completamente destrozado y desperdigado como consecuencia de una caída libre inicial a un vacío de más de 200 metros, para continuar hacia el precipicio de un acantilado casi en vertical, sobre el nivel del mar.

En el Pueblo de San Nicolás (...) á veinte y ocho de Enero de mil ochocientos setenta y seis: acaeció la defunción y sepultura de Marta Saturnina Segura, la que según el parte dado, fue despeñada del risco conocido en el Pueblo por Andén Blanco y Roque Colorado, en cuyo punto fue sepultado su cadáver por la imposibilidad de extraerlo de dicho risco (...) y fueron testigos Juan Sigura y Nicolás Sigura (...)"

[ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SAN NICOLÁS DE TOLentino.
Libro VI. Defunciones, anotación nº 372]

En el pueblo de San Nicolás a las once de la mañana de día ventiocho de Enero de mil ochocientos setenta y seis (...) compareció Juan Vicente Sanchez (...) domiciliado en el mismo en la calle de cueba mermeja manifestando que Marta Segura se abía estriscado de cuarenta y un años de edad, casada, dedicada á orchillar (...) falleció a las ocho de la mañana de este propio día, á consecuencia de caída (...) punto de risco colorado andén blanco (...)

En vista de esta manifestación y de la de Francisco Jiménez de esta naturaleza menor de edad, jornalero y domiciliado en la calle de Los Espinos, el señor Juez municipal dispuso que se estendiese la presente acta de inscripcion consinando en ella ademas de lo expuesto por el declarante y las noticias que se an podido adquirir (...) y que su cadáver no se pudo dar sepultura en el cementerio de este pueblo por no poderla sacar de donde cayó (...)

[ARCHIVO DEL JUZGADO DE LA ALDEA DE SAN NICOLÁS.
Libro V. Registro de Defunciones, anotación nº 151]

¿En qué punto del acantilado se despeñó Marta?

Con la información oral recaba entre, entre 2002 y 2005, no hemos podido ubicar con exactitud tanto el punto exacto del accidente como la toponimia relativa al *Andén de Barriga* mencionado por la tradición oral y el *Andén Blanco* de los textos escritos. Prácticamente ha desaparecido la generación que transitó la zona a principios del siglo XX, quedándonos sólo con el testimonio de Félix Rodríguez Valencia, de 87 años.

El terreno lo hemos recorrido y estudiado no sólo para el primer trabajo que publicamos en 2003 y asegurarnos la localización, sino para este nuevo ensayo con las consiguientes nuevas precisiones; pero no hemos logrado conclusiones claras, sólo que Marta cayó en vertical hacia Roque Colorado pero ¿desde qué andén blanco?, ¿el superior, el medio o el inferior?

El andén superior, que parte de la misma Degollada del Tímpano está actualmente obstruido, Félix Rodríguez Valencia nos asegura que ése es el Andén de Barriga, aunque él supone que Marta debió caer más abajo. Otros conocedores de los pasos, pero mucho más jóvenes, nos han indicado que la verdadera salida hacia Vallehermoso y Guguy está por el andén de abajo, un estrato de piroclastos blanquecino más ancho y transitable, a excepción de un tramo estrecho sobre mismo de El Roque Colorado.

La tradición oral dice que Marta cayó por el *Andén de Barriga* y los informes escritos de los asientos de defunción de la Parroquia y el Juzgado coinciden, respectivamente, uno en que *fue despeñada del risco conocido en el Pueblo por Andén Blanco y Roque Colorado* y, otro en un *punto de risco colorado andén blanco*.

Los efectos de la erosión han obstruido la entrada del paso de arriba, en el andén blanco superior, como consecuencia de que su entrada por un estrecho socavón en la toba blanquecina, se encuentra desplomado por desprendimiento gravitacional (en este punto asegura Félix Rodríguez que había que pasar tendido y que por eso se le llamaba Andén de Barriga, ver fig. 12.). Desde aquí se contempla hacia el mar una perspectiva de vértigo potenciado, casi siempre, por el embate fortísimo del viento alisio, un elemento de

riesgo a añadir en las faenas orchilleras desarrolladas a barlovento de nuestras islas (fig. 11). También cabe la posibilidad de que Marta cayera desde el andén superior y los restos llegaran al andén de abajo por lo que los manuscritos recogen el punto del siniestro como *Andén Blanco-Roque Colorado*. Es importante que el testimonio de Félix Rodríguez recoja el hecho de que Marta se cayera por el derrumbe de unos escalones de piedra que ascendían desde el andén a un punto con mayor densidad de orchilla, lo que complica aún más la localización. El andén blanco intermedio lo descartamos, no del todo, porque no es transitable. Pero es posible que nunca sepamos el lugar exacto, y sólo que Marta se precipitó desde un punto indeterminado del acantilado en la vertical hacia El Roque Colorado. Al lector le dejamos suficiente información gráfica (figs. 8-14), para que también elabore sus propias conclusiones, las nuestras permanecen abiertas...



FIG. 8. Trazado de los dos pasos que parten de la Degollada de El Tímpano hacia Los Verichuelos y Vallehermo: uno por el andén superior de tobas blancas, transitable y otro inferior también transitable en su momento. Entre ambos está otro andén blanco, intransitable, sin salida.



FIG. 9. *Perspectiva aérea de la zona de los acantilados de Roque Colorado, donde podemos acercarnos a los distintos andenes de paso hacia la otra vertiente*

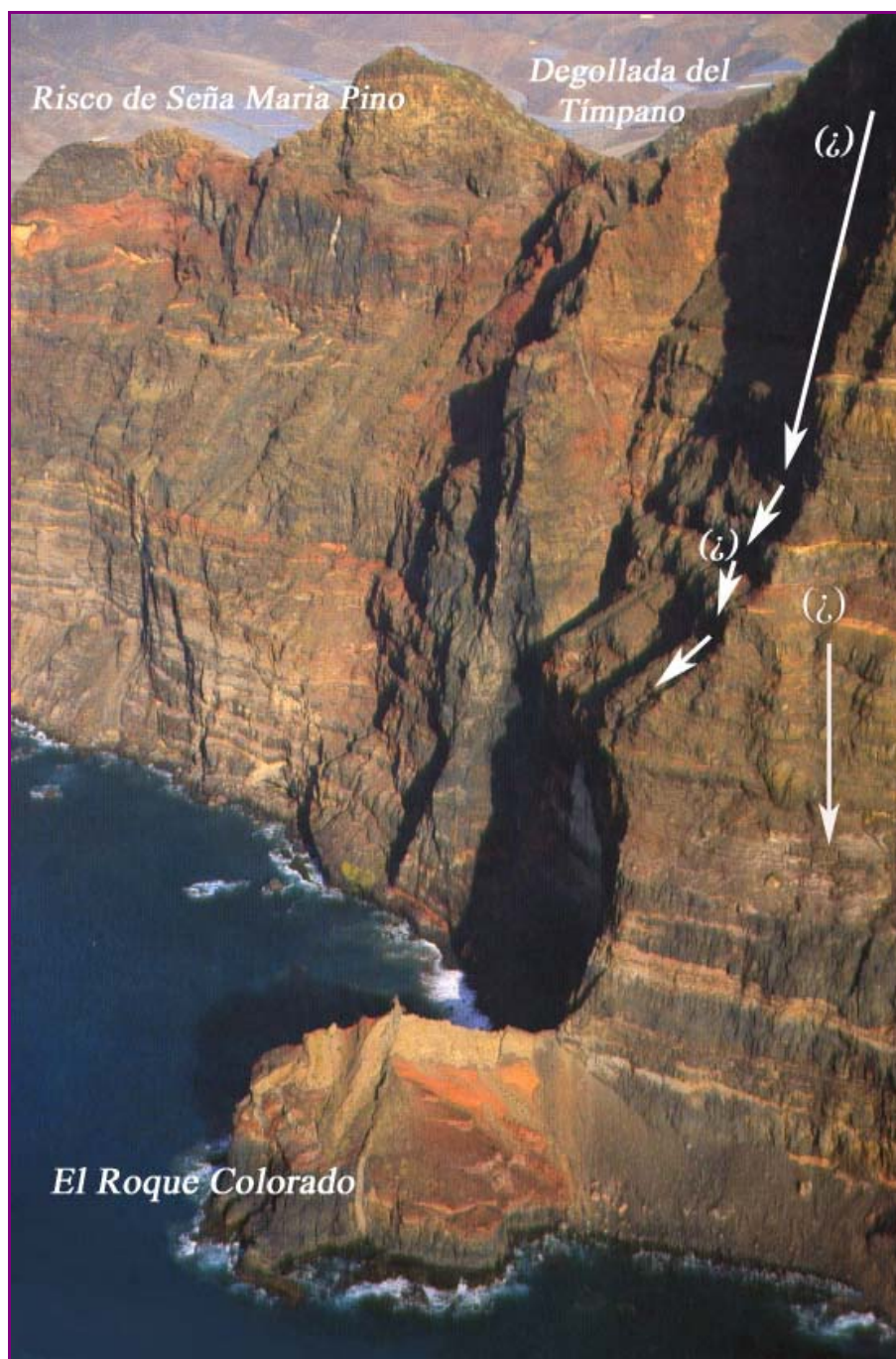
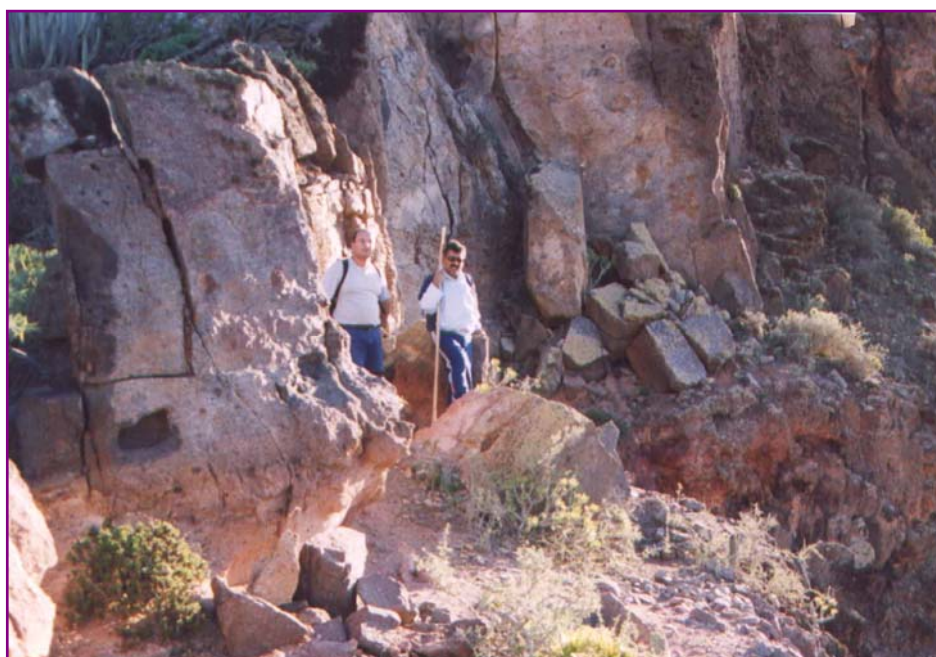


FIG. 10.- Otra perspectiva de los acantilados de Roque Colorado con posibles puntos del accidente de Marta Segura

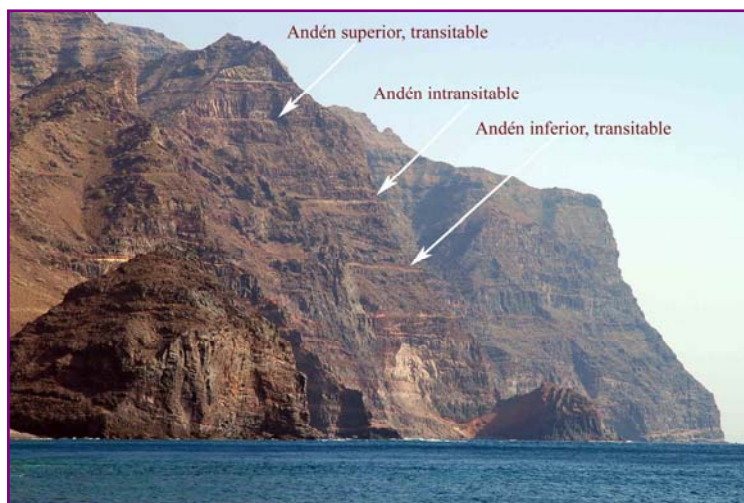


FIGS. 11 Y 12. *Arriba perspectiva de El Roque Colorado desde el andén superior y abajo entrada ya obstruida del andén superior, el probable Andén de Barriga.*



FIG. 13. *Mapa de la zona, las rutas de los orchilleros y los puntos de accidentes estudiados*

FIG. 14.-
*Perspectiva de los
acantilados de
Roque Colorado,
por donde tuvo
lugar el accidente
de Marta Segura,
vista tomada
desde la playa de
La Aldea*



Epílogo

A pesar del intenso estudio del terreno por donde Marta se accidentó, ello no nos permitió llegar a tesis concluyentes sobre el lugar exacto donde ella se precipitó al vacío: *¡el aire se la tragó!*, cuentan sus bisnietas; pero algo aprendimos en toda su dimensión: el riesgo mortal al que estaban sometidos los orchilleros y orchilleras; cómo pudo ser su espectacular caída al vacío y, las dificultades que tuvo su familia y vecinos para extraer su cuerpo, a pesar de que conocían a la perfección el acantilado, no teniendo otra alternativa que enterrar los pocos restos encontrados en aquellos andenes, como el caso de Nicolasa Téllez, en 1826, en el camino de Las Arenas, éste descrito con precisión por el fiel de hechos.

Nos conformábamos con haber comprendido “in situ” la magnitud del caso y el haber recuperado, una parte de la memoria de los Riscos de la Orchilla frente al mar (fig. 15), triste pero certera de la realidad que tuvieron que afrontar las clases más desfavorecidas de la sociedad del pasado, de pies descalzos, tan llena de precariedades, sinsabores y opresiones, que las nuevas generaciones desconocen por completo.

VIII

COLABORACIONES Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Colaboraciones y agradecimientos:

José DÍAZ GONZÁLEZ. Profesor jubilado, conocido mareante, nieto de Ana Téllez y Antonio Díaz.

Germán HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. Doctor en Historia, autor de sus tesis doctoral sobre La Orchilla en Canarias, 2003.

Marcial GONZÁLEZ MEDINA, tataranieta de Marta. Profesor de Lengua y Literatura del IES San Nicolás de T. (correcciones de estilo y contactos con su familia).

Antonio Manuel MACÍAS HERNÁNDEZ. Doctor en Historia (datos inéditos sobre producción de orchilla en el siglo XVIII).

Zoraida OJEDA DÍAZ, tataranieta de Marta. Profesora del CEI Cuermeja (contactos e informaciones familiares).

Luis SUÁREZ MORENO. Profesor de Matemáticas del IES San Nicolás (tradición oral y estudio del terreno).

Roberto RAMÍREZ MONTESDEOCA. Profesor de Geografía del IES San Nicolás (tradición oral, economía tradicional y estudio del terreno).

Manuel REYES BRITO. Párroco de La Aldea de San Nicolás, profesor del IES San Nicolás.

Félix VALENCIA RODRÍGUEZ. Agricultor jubilado (tradición oral, pastoreo y orchilleo en la zona).

A todos ellos agradecemos su inestimable colaboración en la búsqueda de datos así como a los párrocos, jueces y secretarios de los archivos consultados: Parroquia de San Nicolás de Tolentino y Santa María de Guía, Juzgado de Paz de La Aldea de San Nicolás y Juzgado de Primera Instancia del Partido Judicial de Guía de Gran Canaria.

Fuentes orales, testimonios de:

Nicolás DÍAZ RODRÍGUEZ. Los Espinos, bisnieto de Marta Segura Carvajal.

Tita DÍAZ RODRÍGUEZ. Los Espinos, bisnieta de Marta Segura Carvajal.

Marcelino HERNÁNDEZ RAMOS, 86 años en 1988 (fallecido).

Encarna MEDINA RODRÍGUEZ. La Plaza, bisnieta de Marta Segura Carvajal.

José LLARENA OLIVA, 80 años. La Ladera-Cormeja.

Agustín TORRES MESA, 78 años en 2003. El Albercón, actividades de suelta de ganado.

Juana MORENO AFONSO, 78 años. Los Espinos.

Francisco SEGURA SEGURA, 60 años en 2003, profesor jubilado del IES San Nicolás, cazador, bisnieto de Francisco Segura Carvajal.

Félix VALENCIA RODRÍGUEZ. 86 años en 2003. Los Espinos, nacido en Caiderillos, actividades de pastoreo por la cordillera de Amúrgar-Gambuesilla. Bisnieto de Miguel Téllez (Rdguez.) Jiménez.

Nicolás VALENCIA DÉNIZ, 89 años en 1995 (fallecido) agricultor, pescador y orchillero.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO (A.P.S.N.T.) Libros de Registro de matrimonio nacimientos y defunciones 1780-1900.

ARCHIVO DEL JUZGADO DE PAZ DE LA ALDEA DE SAN NICOLÁS (A.J.P.AS.N.). Libros de Registros de defunciones, 1871-1900.

ARCHIVO DEL JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DE GUÍA DE GRAN CANARIA (A.J.P.I.G.G.C.) Libros de Registro de defunciones, 1898-1916.

ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE GUÍA (A.P.S.M.G.). Libros de Registro de Defunciones, 1891-1916.

ARCHIVO DE LA DIÓCESIS DE CANARIAS. Sección Diezmos (colaboración de Antonio Macías Hernández, 2003). Sección Secretaria, legajo corriente Censo de la Parroquia de San Nicolás, de 1820 (colaboración de Santiago Cazorla, 1987).

Referencias bibliográficas

AZNAR VALLEJO, E. (1983): *La Integración de las Islas Canarias a la Corona de Castilla*. Universidad de Sevilla-Universidad de La Laguna, Madrid.

BAÑADARES BAUNET, N., (1993): *Tintes naturales, Experiencias con plantas canarias*. Fedac, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

BÉTHENCOURT Y CASTRO, J. de (1889): *Discurso sobre la historia natural de la Orchilla con reflexión acerca de su conservación y aumento en Tenerife...* La Laguna, Tenerife.

BRITO GONZÁLEZ, O. (s.f): *La orchilla en El Hierro en el tránsito del Antiguo Régimen*. La Laguna. Tenerife.

CIORANESCU, A. (1976): *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife. Tomo I, pp. 330-331 y 457.

GLAS, G. (1982): *Descripción de Las Islas Canarias, 1764*. Instituto de Estudios Canarios. Tenerife.

GÓMEZ GALTIER, I (1963-1964): “El genovés Francisco Lerca, prestamista y comerciante de orchilla en Las Palmas de Gran Canaria, en el decenio 1517-1526”, en *Revista de Historia Canaria*. La Laguna, 141-148, pp. 207-218.

GRAU-BASSAS, V. (1980): *Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria (1885-1888)*, El Museo Canario. Madrid.

GUERRA Y PEÑA, L. A. de la (1951-1957-1959): *Memorias. Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. (Cuadernos I-IV/1760-1791). Edic. El Museo Canario. Las Palmas.

GUITÁN AYNETO, C. GUERRA DE LA TORRE, E. Y MARTÍNEZ, S. (1984): “Los fracasos ecológicos en la isla de Gran Canaria; una de las alternativas; el Parque Natural de Guayedra; el Andén Verde”, en *Revista de Geografía Canaria*. Universidad de La Laguna. Tomo I, pp.61-84.

INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA. IGTE (1990). *Mapa Geológico de España. 1:25.000. San Nicolás de Tolentino*. Madrid, 1990.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (1977): “El Motín de 1777...” en *Anuarios de Estudios Atlánticos nº 23. La Casa de Colón*, Madrid-Las Palmas.

MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Canarias*. Edición facsímil. AMBITO/Editorial Interinsular canaria, Madrid, 1986.

PINO BAUTISTA J. del: “Los últimos del siglo XIX. Hoy Justa Sánchez Segura” en *El Eco de Canarias*. 13 de junio de 1971. Hemeroteca de El Museo Canario.

SÁNCHEZ PINTO, L. (1980): “Las orchillas de Canarias”, en *Aguayro*, 121-122. pp. 6-7.

SUÁREZ MORENO, F. (1990): *El Pleito de La Aldea*. San Nicolás Tolentino.

_____ (2003): “La orchilla y las dificultades de su recolección. El caso de la muerte de Marta Segura Carvajal (1835-1876)”, en *Boletín Millares Carló*, nº 22 (2003), Las Palmas de Gran Canaria, pp. 39-67.

VIERA Y CLAVIJO, J. (1982): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

_____ (1981): *Extracto de las Actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (1777-1790)*. R.S.E.A.P.L.P.

Referencias en internet

<http://www.culturatradicionalgc.org/vestimenta/mprimas.cfm>

ESTE LIBRO
EN EDICIÓN DIGITAL
QUE RECOGE UNO DE LOS MÁS TRISTES
ASPECTOS DEL TRABAJO DE LAS CLASES POBRES DE
LA SOCIEDAD TRADICIONAL CANARIA,
EL DESAPARECIDO OFICIO DE LOS ORCHILLEROS, EN LOS PELIGROSOS
ACANTILADOS DE NUESTRA GEOGRAFÍA
SE TERMINÓ DE COMPONER EL DÍA 12 DE ENERO DE 2006
EN LA REAL CIUDAD DE LOS CABALLEROS DE GÁLDAR,
GRAN CANARIA

